

EL CORAZÓN DEL MUNDO EN LA KÁBALA HEBREA

Por RENÉ GUÉNON (ABD AL-WAHID YAHIA)

Hemos hecho alusión precedentemente (febrero de 1926, p. 220) a la función que en la tradición hebrea, tanto como en todas las otras tradiciones, desempeña el simbolismo del corazón, que, aquí como en las restantes, representa esencialmente el “Centro del Mundo”. Aquello de lo que queremos hablar es de lo que se denomina la Kábala, palabra que, en hebreo, no significa otra cosa que “tradición”, la doctrina transmitida oralmente durante largos siglos antes de ser fijada en textos escritos; en ella, en efecto, es donde podemos encontrar datos interesantes sobre la cuestión de que se trata.

En el Sepher Yetsiráh, se habla del “Santo Palacio” o “Palacio Interior”, que es el Centro del Mundo: está en el centro de las seis direcciones del espacio (lo alto, lo bajo y los cuatro puntos cardinales) que, con el centro mismo, forman el septenario.

Las tres letras del nombre divino Jehová formado de cuatro letras, iod, hé, vau, hé, pero entre las cuales no hay más que tres que sean distintas, estando la hé repetida dos veces), por su séxtuple permutación siguiendo esas seis direcciones, indican la inmanencia de Dios en el seno del Mundo, es decir, la manifestación del Verbo creador en el centro de todas las cosas, en el punto primordial del cual las extensiones indefinidas no son más que la expansión o el desarrollo:

“Él formó del Tohu (vacío) algo e hizo de lo que no existía algo que sí existe. Talló grandes columnas del éter inaprensible. Él reflexionó, y la Palabra (Memra) produjo todo objeto y todas las cosas por su Nombre uno” (Sepher Yetsiráh, IV, 5).

Antes de ir más lejos, señalaremos que, en las doctrinas orientales, y en particular en la doctrina hindú, se trata también frecuentemente de las siete regiones del espacio, que son los cuatro puntos cardinales, más el cenit y el nadir, y en fin, el centro mismo. Se puede observar que la representación de las seis direcciones, opuestas dos a dos a partir del centro, forma una cruz de tres dimensiones, tres diámetros rectangulares de una esfera indefinida.

Se puede notar además, a título de concordancia, la alusión que hace San Pablo al simbolismo de las direcciones o

de las dimensiones del espacio, cuando habla de la “amplitud, la longitud, la altura y la profundidad del misterio del amor de Jesús-Cristo”

(Efesios, III, 18); pero, aquí, no hay más que cuatro términos enunciados distintamente en lugar de seis, porque la amplitud y la longitud corresponden respectivamente a los dos diámetros horizontales tomados en su totalidad, mientras que la altura y la profundidad corresponden a las dos mitades superior e inferior del diámetro vertical.

Por otra parte, en su importante obra sobre la Kábala Judía, Paul Vulliaud, a propósito de los pasajes del Sepher Yetsiráh que acabamos de citar, añade esto: “Clemente de Alejandría dice que de Dios, Corazón del Universo, parten las extensiones infinitas que se dirigen, una hacia lo alto, la otra hacia abajo, ésta a la derecha, aquella a la izquierda, una adelante y la otra hacia atrás.

Dirigiendo su mirada hacia esas seis extensiones como hacia un número siempre igual, él acabó el mundo; es el comienzo y el fin (el alfa y el omega), en él se acaban las seis fases infinitas del tiempo, y es de él de donde reciben su extensión hacia el infinito; tal es el secreto del número 7”. Hemos tenido que reproducir textualmente esta cita, de la que lamentamos que su referencia exacta no sea indicada; la palabra “infinito” que aparece tres veces, es impropia y debería ser reemplazada por “indefinido”:

Sólo Dios es infinito, el espacio y el tiempo no pueden ser más que indefinidos. La analogía, por no decir la identidad, con la doctrina kabalística, es de las más notables; y hay ahí, como se verá luego, materia para otras comparaciones que son más sorprendentes todavía.

El punto primordial, desde donde es proferida la Palabra creadora, no se desarrolla solamente en el espacio, sino también en el tiempo; es el Centro del Mundo en todos los aspectos, es decir, que es a la vez el centro de los espacios y el centro de los tiempos.

Eso, entiéndase bien, no concierne más que a nuestro mundo, el único cuyas condiciones de existencia son directamente expresables en lenguaje humano; es el mundo sensible el que está sometido al espacio y al tiempo, y sería preciso, para pasar al orden suprasensible (pues se trata del Centro de todos los mundos), efectuar una especie de transposición analógica en la cual el espacio y el tiempo no guardarían ya más que una significación puramente simbólica; la cosa es además posible, pero no tenemos que preocuparnos de ello aquí, y podemos limitarnos al punto de vista cosmogónico tal como se lo entiende habitualmente.

Se trata en Clemente de Alejandría, de seis fases del tiempo correspondientes a las seis direcciones del espacio: son seis períodos cíclicos, subdivisiones de otro período más general, y a veces representados como seis milenios. El Zohar, lo mismo que el Talmud, divide en efecto la duración del tiempo en períodos milenarios: “El mundo subsistirá

durante seis mil años a los cuales aluden las seis primeras palabras del Génesis (Siphra di Zeniutha: Zohar, II, 176 b); y esos seis milenios son análogos a los seis "días" de la creación ("Mil años son como un día a los ojos del Señor", dice la Escritura.

El séptimo milenio, como el séptimo "día", es el Sabbath, es decir, la fase de retorno al Principio, que corresponde naturalmente al centro, considerado como séptima región del espacio. Hay ahí una suerte de cronología simbólica, que no debe sin duda tomarse al pie de la letra; Josefo (Antigüedades Judaicas, 1, 4) observa que seis mil años hacen diez "grandes años", siendo el "gran año" de seis siglos (es el Naros de los Caldeos); pero, por otro lado, lo que se designa por esta misma expresión es un período mucho más largo, diez o doce mil años entre los Griegos y los Persas.

Ello, por lo demás, no importa aquí, donde no se trata de hacer conjeturas sobre la duración real de nuestro mundo, sino solamente de tomar esas divisiones con su valor simbólico: puede tratarse de seis fases indefinidas, luego de duración indeterminada, más una séptima que corresponde al acabamiento de todas las cosas y a su restauración en el estado primero (este último milenio es sin duda asimilable al "reino de mil años" del que habla el Apocalipsis).

Ahora, considérese el Corazón irradiante del mármol astronómico de Saint-Denis d'Orques, estudiado aquí por L. Charbonneau-Lassay (febrero de 1924), y que reproducimos aquí de nuevo.

Ese Corazón, está emplazado en el centro del círculo planetario y del círculo zodiacal, que representan respectivamente la indefinición de los espacios y la de los tiempos; ¿no hay ahí una similitud flagrante con el "Santo Palacio" de la Kábala, situado también en el centro de los espacios y de los tiempos, y que es efectivamente, según los términos mismos de Clemente de Alejandría, el "Corazón del Universo"? Pero eso no es todo, y hay, en esta misma figura, algo que es quizá aún más extraño, y que diremos seguidamente.

Volvamos a la doctrina cosmogónica del Sepher Yetziráh: "se trata, dice Paul Vu-lliaud, del desarrollo a partir del Pensamiento hasta la modificación del Sonido (La Voz), de lo impenetrable a lo comprensible. Se observará que estamos en presencia de una exposición simbólica del misterio que tiene por objeto la génesis universal y que se relaciona con el misterio de la unidad.

En otros pasajes, se trata del "punto" que se desarrolla por líneas en todos los sentidos, y que no deviene comprensible más que por el "Palacio Interior". Es en el inaprensible éter (Avir), donde se produce la concentración, de donde emana la luz (Aor) . El punto es, como hemos ya dicho, (mayo de 1926) el símbolo de la unidad: es el principio de la extensión, que no existe más que por su irradiación (no siendo el "vacío" anterior más que pura virtualidad), pero no deviene comprensible más que situándose en esta extensión, de la cual es entonces el centro.

La emanación de la luz, que da su realidad a la extensión, “haciendo del vacío algo y de lo que no existía lo que existe”, es una expansión que sucede a la concentración; son las dos fases de aspiración y de espiración de las que se trata frecuentemente en la doctrina hindú, y de las cuales la segunda corresponde a la producción del mundo manifestado; y hemos ya notado la analogía que existe también, a este respecto, con el movimiento del corazón y la circulación de la sangre.

Pero prosigamos: “La luz (Aor) brota del misterio del éter (Avir). El punto oculto fue manifestado, es decir, la letra iod”. Esta letra representa jeroglíficamente el Principio, y se dice también que de ella son formadas todas las otras letras del alfabeto hebreo. Se dice también que el punto primordial incomprensible, que es el Uno no manifestado, forma tres que son el Comienzo, el Medio y el Fin (como los tres elementos del monosílabo AUM en el simbolismo hindú y en el antiguo simbolismo cristiano), y que esos tres puntos reunidos constituyen la letra iod, que es así el Uno manifestado (o más exactamente afirmado en tanto que principio de la manifestación universal), Dios haciéndose Centro del Mundo por su Verbo.

Cuando esa iod ha sido producida, dice el Sepher Yetsiráh, lo que restó de ese misterio o del Avir (éter) oculto fue Aor (la luz); y, en efecto, si se quita la iod de la palabra Avir, resta Aor.

Paul Vulliaud cita, a este respecto, el comentario de Moisés de León: “Tras haber recordado que el santo, bendito sea, incognoscible, no puede ser aprehendido más que según sus atributos, (middoth) por los cuales Él ha creado los mundos, comencemos por la primera palabra de la Thorah: Bereshith (la palabra por la cual comienza el Génesis: in Principio).

Antiguos autores nos han enseñado con relación a ese misterio que está oculto en el grado supremo, el éter puro e impalpable. Este grado es la suma total de todos los espejos posteriores (es decir, exteriores), ellos proceden por el misterio del punto que es él mismo un grado oculto y emanando del misterio del éter puro y misterioso.

El primer grado, absolutamente oculto, no puede ser aprehendido. Igualmente, el misterio del punto supremo, aunque sea profundamente oculto, puede ser aprehendido en el misterio del Palacio interior. El “misterio de la Corona suprema (Kether, la primera de las diez Sefiroth), corresponde al del puro e inaprensible éter (Avir). El es la causa de todas las causas y el origen de todos los orígenes. En ese misterio, origen invisible de todas las cosas, es donde el punto oculto del cual todo procede, toma nacimiento.

Por eso se dice en el Sepher Yetsiráh: “Antes del Uno, ¿qué puedes tener en cuenta?” Es decir, antes de ese punto, ¿qué se puede contar o comprender? Antes de ese punto no había nada, excepto Aïn, es decir, el misterio del éter puro

e inaprehensible, así nombrado (por una simple negación) a causa de su incomprendibilidad.

El comienzo aprehensible de la existencia se encuentra en el misterio del “punto” supremo. Y puesto que ese punto es el comienzo de todas las cosas, es llamado “Pensamiento” (Mahasheba). El misterio del Pensamiento creador corresponde al “punto” oculto. En el Palacio interior es donde el misterio unido al “punto” oculto puede ser comprendido, pues el puro e in-aprehensible éter queda siempre misterioso. El “punto” es el éter tornado palpable en el misterio del Palacio interior o Santo de los Santos. Todo, sin excepción, ha sido primero concebido en el Pensamiento.

Y si alguien dijese: “Ved ¡Hay alguien nuevo en el mundo!”, imponedle silencio, pues ello fue anteriormente concebido en el Pensamiento. Del “punto” oculto emana el Santo Palacio interior. Es el Santo de los Santos, el quincuagésimo año (alusión al Jubileo, que representa el retorno al estado primordial), que se llama igualmente la Voz que emana del Pensamiento.

Todos los seres y todas las causas emanan entonces por la fuerza del “punto” de lo alto. He aquí lo que es relativo a los misterios de las tres Sefiroth supremas”. Hemos querido dar este pasaje entero, a pesar de su longitud, porque, además de su interés propio, tendremos sin duda que referirnos a él, en la continuación de estos estudios, para establecer comparaciones con otras doctrinas tradicionales.

El simbolismo de la letra iod debe aún retener nuestra atención: hemos recordado anteriormente (febrero de 1926) el hecho, ya señalado por el R. P. Anizan, que, en una impronta dibujada y grabada por Callot para una tesis mantenida en 1625, se ve al Corazón de Cristo conteniendo tres iod, que pueden considerarse como representando la Trinidad.

Por lo demás, antes hemos visto, la iod como formada por la reunión de tres puntos, es ya por sí misma una imagen del Dios tri-uno; y sin duda las tres iod representan muy bien las tres Personas de la Trinidad. Por otra parte, se ha hecho observar a L. Charbonneau-Lassay que, en el corazón de Saint-Denis d’Orques, la herida tiene la forma de una iod invertida; ¿es una semejanza puramente accidental o hay que ver en esa forma algo querido?

No osaríamos afirmar nada al respecto, y admitimos incluso que aquel que traza un símbolo no es necesariamente consciente de todo lo realmente incluido en él; sin embargo, el Cartujo que esculpió el mármol astronómico ha dado prueba por otra parte de suficiente ciencia para que no sea inverosímil que haya habido ahí una intención efectiva por su parte; y, en todo caso, esa iod, querida o no, nos aparece plena de significado. Incluso su posición invertida no carece de sentido: puede ser una alusión a la Encarnación, o, de modo más general, a la manifestación del Verbo en el Mundo, considerada en cierto modo como un “descenso” (tal es el sentido exacto del término sánscrito avatâra, que designa toda manifestación divina).

Por lo que hace a la iod misma, tiene el sentido de “principio”, como hemos dicho antes, y también de “germen” (palabra que, digámoslo de pasada, es aplicada al Cristo en diversos pasajes de la escritura): la iod en el corazón, es en cierto modo el germen envuelto en el fruto. Es también la indicación de una relación muy estrecha entre el símbolo del Corazón y el del “Huevo del Mundo”, al cual ya hemos aludido; tendremos ocasión de volver sobre ello, y nos explicaremos entonces más ampliamente sobre este punto, lo que es bastante importante como para merecer tratarse aparte; no nos detendremos más por el momento.

He aquí ahora esa cosa extraña que antes anunciábamos: el corazón de Saint-Denis d’Orques, con su herida en forma de iod, irradia la luz (Aor) de tal modo que tenemos aquí a la vez la iod y el Aor, es decir, los dos términos de la diferenciación del Avir primordial.

Además, esa iod y ese Aor están colocados respectivamente en el interior y en el exterior del Corazón, así como conviene, pues la primera procede de la concentración y el segundo de la expansión, y es de esta concentración y de esta expansión sucesivas de donde nace la distinción misma del interior y del exterior. Por lo demás, no afirmamos que todo eso haya sido querido expresamente por el escultor, pues no tenemos ningún medio para adquirir la certidumbre de ello; pero se convendrá que, si es involuntaria, hay ahí un encuentro inconsciente con la doctrina kabalística, y eso es aún más extraordinario, que el Cartujo haya suplido la ciencia que le faltaba con una intuición de las más sorprendentes; dejaremos a cada uno la libertad de escoger entre las dos hipótesis.

Como quiera que sea, lo que es incontestable, es que el Corazón mismo, en esta figuración tan notable, se identifica al “Santo Palacio” de la Kábala; es también ese mismo Corazón, centro de todas las cosas, al que la doctrina hindú, por su lado, califica de “Ciudad divina” (Brahma-pura).

El “Santo Palacio” es también denominado el “Santo de los Santos”, como hemos visto en la cita de Moisés de León; y, en el Templo de Jerusalén, el “Santo de los Santos” no era otra cosa que una figura del verdadero “Centro del Mundo”, figura muy real por lo demás, puesto que era también el lugar de la manifestación divina, la morada de la Shekinah, que es la presencia efectiva de la Divinidad.

Hay ahí, en la tradición hebrea, otro aspecto del simbolismo del corazón, por otra parte, estrechamente ligado al precedente, y cuyo estudio será objeto de nuestro próximo artículo.

CONTINUARÁ



MELQUISEDECK Y EL MISTERIO DEL FUEGO

de MANLI P. HALL

5ª Parte

EL FUEGO SAGRADO EN LA ESPINA DORSAL Y EI CEREBRO

Santee llamó a la medulla spinalis (médula espinal) el eje, central del sistema nervioso. En una persona de talla mediana, el cordón espinal tiene alrededor de dieciocho pulgadas de largo, pesa aproximadamente una onza y termina opuesto a la primera vértebra lumbar. La terminación superior del cordón espinal pasa a través del foramen magnun (la gran abertura en el hueso occipital del cráneo), finalizando en la medulla oblongata.

A través del cordón espinal corre un delgado canal central llamado el sexto ventrículo. Éste es descrito de la siguiente forma: "Es apenas visible a simple vista, pero se extiende a lo largo del cordón y se ensancha sobre el cuarto

ventrículo. En el conus medullaris también se dilata, formando el ventriculus terminalis (Krausai)”.

De acuerdo con el sistema de cultura oculta oriental existen **49 centros nerviosos sagrados en el cuerpo humano**, de los cuales los siete más importantes y centros clave están situados cerca de la espina dorsal a diversos intervalos. **El número total, 49, es el cuadrado de 7**, y es también el número de rondas y subrondas de una cadena planetaria. Cuando son vistos clarivamente, todos estos centros parecen flores o chispas eléctricas. Cada uno de estos siete plexos principales tiene seis de menor importancia rodeándolo, formando así diagramas en forma de estrellas de seis puntas, aunque los centros no se encuentran ordenados en el cuerpo de esa manera.

Respecto a la continua reaparición del sagrado número siete en conexión con los órganos y partes del cuerpo humano, H. P. Blavatsky escribe: *“Recordad que la fisiología, imperfecta como es, muestra grupos septenarios por todas partes del exterior e interior del cuerpo; los siete orificios, los siete “órganos” en la base del cerebro, los siete plexos (el faríngeo, el laríngeo, cavernoso, cardíaco, epigástrico - igual a plexo solar -, prostático y plexo sacro, etc.)”.*

Estos siete son los plexos negativos de la espina dorsal de primera importancia, pero a los discípulos de los Misterios se les aconseja no intentar el desarrollo de esos centros, porque ellos son polos negativos. Todos los plexos positivos que el verdadero discípulo del más elevado conocimiento debería tratar de desarrollar, están situados dentro del cráneo, porque el cuerpo es un polo negativo de ese cuerpo espiritual contenido en la cavidad craneana.

Como el cuerpo es controlado por el cerebro, el verdadero adepto trabaja con éste, eludiendo los polos negativos de los centros cerebrales que están situados a lo largo de la espina dorsal. El desarrollo apropiado de los siete discos cerebrales o esferas espirituales interpenetrantes, termina en el despertar de las flores espinales por un proceso indirecto. Guardaos del proceso directo de concentrar o encauzar la respiración interna hacia los centros espinales.

La señora Blavatsky podría haber agregado a su lista de septenarios los siete órganos sagrados existentes alrededor del corazón, las siete capas de la epidermis, las siete glándulas de secreción interna (endocrinas), de primera importancia; los siete métodos por los cuales el cuerpo es vitalizado, los siete hálitos sagrados, los siete sistemas del cuerpo (huesos, nervios, arterias, músculos, etc.), las siete capas del huevo áurico, las siete divisiones mayores del embrión, los siete sentidos (cinco despiertos y dos latentes), y los períodos de siete años en los cuales está dividida la vida humana.

Todos éstos recuerdan el hecho de que los siete espíritus primitivos y primarios han llegado a encarnarse en la estructura compuesta del hombre y que los Elohim están realmente dentro de su propia naturaleza, donde, desde sus siete tronos, lo están plasmando en una criatura septenaria. Uno de estos Elohim, el cual corresponde a un color, a una nota musical, a una vibración planetaria y a una dimensión mística, es la clave de conciencia de cada reino de la

Naturaleza.

Los Elohim se turnan en el control de la vida de los seres humanos.

De acuerdo con los antiguos Brahmanes, el Señor de la raza humana está afinado a la nota musical fa, y su vibración corre a través del diminuto conducto de la columna espinal. Este conducto es llamado el sushumna. La esencia que se mueve a través del sushumna florece finalmente hacia afuera, formando una magnífica flor en el cerebro. Ésta es llamada sahasrara, el loto de mil pétalos, en el medio del cual está entronizado el ojo divino de los dioses.

En la India es posible procurarse cromos baratos mostrando a un Yogi meditando con estos centros florales a lo largo de la espina dorsal, conectados simultáneamente por tres nagas o dioses serpientes, los cuales representan las divisiones del cordón espinal. El caduceo de Hermes muestra las dos serpientes enroscadas alrededor de la vara central donde vibran como las notas bemoles y sostenidas del tronco central.

Los dioses naga, o serpientes, a menudo simbolizados con cabezas humanas (algunas veces como cobras con siete cabezas), son motivos favoritos del arte oriental. En un solitario lugar de la jungla, en la Indochina, existen los restos de la antigua ciudad de Ankor Vat, sobre cuya erección nada se conoce, aunque los nativos sostienen que sus grandes estructuras fueron levantadas en una sola noche por los dioses.

Estos edificios contienen cientos de esculturas de grandes serpientes, la mayoría de ellas cobras de capuchón. En algunos casos los cuerpos, siendo de gran largura, han sido utilizados como barandas alrededor de los muros y al costado de las escalinatas. En los cromos indios, las floraciones a lo largo de la espina dorsal figuran a menudo con diferente número de pétalos. Por ejemplo, uno en la base de la espina no tiene sino cuatro pétalos; el siguiente, alrededor de seis. Cada uno de estos pétalos tiene grabado un misterioso carácter sánscrito representando una letra del antiguo alfabeto. Se cree que los pétalos indican el número de nervios ramificados desde el plexo o ganglio.

Las flores de loto son ornamentadas a menudo con las figuras de los dioses, puesto que todas las deidades del Panteón Brahmánico están relacionadas con centros nerviosos del cuerpo humano, y las tendencias que ellos demuestran mitológicamente son simbólicas de las actividades internas de la naturaleza del hombre. Una pintura oriental muestra tres vórtices, uno cubriendo la cabeza, en el centro del cual se sienta Brahma con cuatro cabezas, siendo su cuerpo de un oscuro y misterioso color.

El segundo vórtice, que cubre el corazón, plexo solar y la región abdominal superior muestra a Vishnú sentado en un capullo de loto sobre un lecho constituido por la serpiente del movimiento cósmico enrollada, formando con los siete capuchones de su cabeza un palio sobre el dios. Sobre el sistema generativo se encuentra el tercer vórtice, en el medio del cual se sienta Shiva, siendo su cuerpo de un blanco agrisado y fluyendo de la corona de su cabeza el río Ganges.

Esta pintura fue la obra de un místico indio que empleó muchos años en realizar las figuras, ocultando sutilmente en ellas grandes verdades. Las leyendas cristianas podrían ser relacionadas con el cuerpo humano por el mismo método que el empleado por los orientales, porque los propósitos encubiertos en las enseñanzas de ambas escuelas son idénticos.

En la Masonería, los tres vórtices representan las puertas del Templo, en las cuales Hiram fue herido, no existiendo puerta en el Norte porque el Sol nunca brilla desde el ángulo Norte de los cielos. El Norte es el símbolo de lo físico debido a su relación con el hielo, agua cristalizada, y con el cuerpo, espíritu cristalizado.

En el hombre, la luz brilla hacia el Norte, pero nunca desde allí, porque el cuerpo no tiene luz propia; brilla con el reflejo de la gloria de las partículas de vida divina ocultas dentro de las sustancias físicas. Por esta razón se considera a la Luna como el símbolo de la naturaleza física del hombre.

Hiram o Chiram, como debería ser más apropiadamente llamado - considerando que su nombre está compuesto por las letras que en hebreo significan fuego, aire y agua -, representa los misteriosos aire y agua ígneos que deben elevarse a través de los tres grandes centros simbolizados por la escala de tres peldaños y los vórtices florales mencionados en la descripción de la pintura india.

Debe ascender también por la escala de siete peldaños, el capullo de siete pétalos antes descrito. Estas flores no deben ser consideradas enteramente desde un punto de vista oriental. El cristianismo podría llamarlas apropiadamente las estaciones de la cruz, porque ellas son lugares sagrados donde el fuego redentor se detiene un momento en su marcha hacia el calvario y hacia la liberación.

La columna vertebral es una cadena de treinta y tres segmentos divididos en cinco grupos:

- (1) las vértebras cervicales o del cuello, siete en número;*
- (2) las vértebras dorsales o torácicas, de las cuales hay doce (una por cada costilla);*
- (3) las vértebras lumbares, cinco en número;*
- (4) el sacro (cinco segmentos fundidos en un hueso), y*
- (5) el coxis (cuatro segmentos considerados como uno). Los nueve segmentos del sacro y del coxis son atravesados por diez foraminas, a través de las cuales pasan las raíces del Árbol de Vida.*

El nueve es el número sagrado del hombre, y existe un gran misterio oculto en el sacro y el coxis. La parte del cuerpo desde los riñones hacia abajo fue llamada la Tierra de Egipto por los antiguos Cabalistas, a la cual fueron llevados los Hijos de Israel durante la cautividad.

Moisés (la mente iluminada, tal como lo significa su nombre) condujo a las tribus de Israel (**las doce facultades**) fuera de Egipto, elevando la serpiente de bronce en el desierto sobre el símbolo de la cruz Tao.

En la base de la espina dorsal existe un pequeño centro nervioso sobre el cual nada se conoce, aunque los ocultistas creen que el simbolismo de la segunda crucifixión, la que se supone tuvo lugar en Egipto, tiene conexión con el cruce de ciertos nervios en la base de la espina dorsal. Un amigo que visitó México tuvo la gentileza de contar los anillos de las colas de las imágenes de piedra de Quetzalcoatl o Kukulcan, como se lo conoce actualmente.

En casi todos los casos eran nueve en número.

La jerarquía cósmica que controla la constelación de Escorpión tiene el dominio de los fuegos ocultos del cuerpo humano. Para simbolizar esto, se les dio el nombre de dioses serpientes, y los sacerdotes iniciados en su misterio exhibían la serpiente enrollada en la forma de uraeus sobre su frente. Estos sacerdotes llevaban también a menudo báculos flexibles tallados en la forma de una culebra, de seis a diez pies de largo.

La madera con la cual estaban contruidos era especialmente tratada por un proceso ahora perdido. En cierta parte del ceremonial, los sacerdotes encorvaban los flexibles báculos en círculo, poniéndose la cola de la serpiente tallada en la boca y acompañando la operación con invocaciones secretas. Los trascendentalistas de la Edad Media hacían la misma cosa, pero no con el pleno conocimiento que poseían los antiguos sacerdotes.

Los señores de Escorpión, que son los grandes iniciadores, no aceptaban a nadie en los Misterios salvo cuando el Sol se encontraba en cierto grado de Tauro, simbolizado por Apis, el Toro. Cuando el Toro llevaba el Sol entre sus cuernos, los neófitos eran admitidos. En astrología geocéntrica, esto ocurre cuando el Sol está supuestamente en el último decanato de la constelación de Escorpión. Esto no era solamente una verdad en los antiguos rituales egipcios, sino que lo es todavía en las Escuelas de Misterios.

Los aspirantes a seguir la oculta senda del fuego son admitidos hasta el día de hoy sólo cuando el Sol se encuentra geocéntricamente en Escorpión y heliocéntricamente en Tauro. El grupo de estrellas que constituye la constelación de Escorpión se asemeja estrechamente a un águila con las alas desplegadas, y ésta es una de las razones por las cuales esa ave es sagrada para la Francmasonería, que es un culto del fuego.

Aunque los tres conductos del cordón espinal son llamados en la antigua sabiduría nagas o serpientes ondulantes, y la serpiente que no puede morir hasta la puesta del Sol fue aceptada como su símbolo, el escorpión también ha sido usado como emblema del fuego espinal. Este escorpión fue llamado Judas, el traidor, porque él es un detractor, llevando el agujón en el sacro y el coxis.

Nosotros recordamos la leyenda de Parsifal, porque el Castillo del maligno mago Klingsor, situado al pie de la montaña, en medio de un jardín de ilusión, es simplemente un símbolo de esta Ciudad de Babilonia y de la Tierra de las Sombras, donde a menudo el Hijo de Dios es tentado a sacrificar su inmortalidad. Aquí también está la escena que Goethe llamó "Noche de Walpurgis". Igualmente aquí la falsa luz es encadenada por mil años, como lo relató Milton en su Paraíso Perdido.

Sobre el descenso del fuego espiritual por la espina dorsal, hacia el lugar de las sombras, Milton dice: "¡Él, el Poder Omnipotente, se arrojó temerariamente flameando desde el etéreo cielo, con horrible devastación y combustión, hacia insondable perdición, para morar allí en diamantino cautiverio y bajo el castigo del fuego!".

Es también desde aquí que las hordas de escorpiones se elevaron, esparciendo decadencia y destrucción en toda la tierra, como se relata en el Libro de la Revelación. **Aquí está también la roca Moriah**, sobre cuya cima está enterrado Hiram. Aquí acecha Tifón, el Destructor, y Satanás, que fue apedreado. Ésta es la morada de la falsa luz, para diferenciarla de la verdadera que brilla fuera de las regiones de schamayim arriba.

Entre estas dos está situado el cordón espinal, una cuerda que une el Arca y el Ancla. Existe una leyenda entre los orientales que relata que Kundalini, la diosa del fuego serpentino espinal, habiéndose cansado del cielo, decidió visitar la nueva tierra que había sido creada en el mar del espacio. Por lo tanto, bajó por una escala de cuerdas (el cordón umbilical) desde el cielo y encontró una isla (el feto), en el Mar de Meru (los fluidos amnióticos), circundada por las montañas de la Eternidad (el corion), todo lo cual estaba dentro del huevo de Brahma (la matriz de Matripadma).

Después de explorar la isla, Kundalini decidió volver a subir la escala otra vez, pero cuando lo iba a hacer, la escala fue cortada desde arriba (el cordón umbilical cortado al nacer) y la isla derivó a lo lejos en el espacio. Teniendo miedo, Kundalini se introdujo en una cueva (el plexo sacro), donde, de acuerdo con ciertas enseñanzas orientales, ella permanece enrollada como la cobra en la cesta del encantador de serpientes, de la cual puede ser atraída únicamente por las tres notas misteriosas de la flauta del encantador.

Cuando Kundalini comienza a desenrollarse, asciende como una corriente serpentina de fuego a través de la médula espinal y penetra en el cerebro, donde estimula la actividad del cuerpo pituitario. La espina dorsal puede dividirse horizontalmente en tres secciones. La sección inferior incluye las vértebras lumbares, junto con los segmentos que forman el sacro y el coxis, y está rodeada por un vapor de un color cárdeno e inflamado. Este vapor es de naturaleza oleosa y hace aparecer al sacro y al coxis del color de la sangre seca. Este color, sin embargo, es más bien vivo que apagado. Más arriba, hacia las vértebras lumbares, el color se vuelve más claro y de

aspecto no tan inflamado.

Gradualmente se torna anaranjado, y a través de la sección formada por las doce vértebras dorsales hay un dorado resplandor radiante que surge de una línea filiforme de lo que parece ser un río de fuego amarillo. Estos colores se extienden un tanto hacia afuera a lo largo de los nervios que se bifurcan desde la espina dorsal entre las vértebras. Un poco más arriba, el amarillo presenta manchas verdes, y a través de la sección cervical la corriente se vuelve de un color tenuemente azul eléctrico.

Por el ida y pingala - dos conductos laterales a lo largo de la médula espinal, paralelos al tubo central, uno a cada lado -, esta corriente de fuego sube y baja incesantemente. Cuanto más arriba va ese fuego, tanto más suaves y menos brillantes son sus tonalidades y más puros y hermosos sus colores, hasta que finalmente se encuentran en una hirviente masa en fusión en el pons de la médula oblongata, donde el fuego comienza casi de inmediato a atravesar el tercer ventrículo y agita el cuerpo pituitario.

Santee describe esta pequeña forma como sigue: "La hipófisis (cuerpo pituitario) se compone de dos lóbulos unidos por tejido conexivo. Una capa de duramáter (diaphragma sellae) los mantiene en la fosa hipofísica. El lóbulo anterior, que es el mayor, se deriva del epitelio de la cavidad bucal, y su estructura se asemeja a la de la glándula tiroides. Sus vesículas cerradas, forradas con epitelio columnario (en parte ciliado), contienen una sustancia viscosa como gelatina (pituita), que fue lo que sugirió el antiguo nombre que se daba a este cuerpo.

El lóbulo anterior está ahuecado en su superficie posterior (en forma de riñón) para recibir el lóbulo posterior, el infundíbulo, en la concavidad. La hipófisis tiene una secreción interna que parece estimular el crecimiento de los tejidos conectivos y ser esencial para el desarrollo sexual."

El cuerpo pituitario es el polo negativo, aunque desempeña muchas funciones en el desarrollo de la conciencia espiritual. En cierto sentido de la palabra, es el iniciador, porque "eleva" al aspirante (la glándula pineal). Siendo su polaridad femenina, el cuerpo pituitario vive conforme a su cargo de ser la eterna tentadora. En los mitos egipcios, Isis, que participa de la naturaleza del cuerpo pituitario, conjura a Ra, la Suprema Deidad del Sol (que simbólicamente aquí a la glándula pineal), para que le comunique su nombre sagrado, lo que así hace finalmente. El proceso fisiológico por medio del cual se realiza esta operación es digno de ser considerado detalladamente.

El cuerpo pituitario comienza a refulgir muy suavemente, y pequeños anillos ondeantes de luz surgen en derredor de la glándula para desvanecerse en forma gradual a corta distancia del cuerpo pituitario. Conforme continúa el desenvolvimiento oculto, de acuerdo con la apropiada comprensión de las leyes del ocultismo, los anillos que manan de la glándula van haciéndose más fuertes. Éstos no están distribuidos por igual en torno del cuerpo pituitario. Los

círculos se alargan por el lado que mira hacia el tercer ventrículo y llegan en graciosas parábolas a la glándula pineal.

Gradualmente, conforme la corriente se va haciendo más poderosa, se aproximan más y más al durmiente ojo de Shiva, coloreando la forma de la glándula pineal con luz dorado-anaranjada y poniéndola poco a poco en actividad. Bajo el suave calor y radiación del fuego pituitario, el huevo divino comienza a estremecerse y moverse y el magnífico misterio del desarrollo oculto se produce.

La glándula pineal es descrita así por Santee: "El cuerpo pineal (corpus pineale) es un cuerpo cónico de 6 mm (0,25 pulgadas) de alto por 4 mm (0,17 pulgadas) de diámetro unido a la cubierta del tercer ventrículo por un tallito achatado, la habenula. También se la denomina epíffisis. El cuerpo pineal está situado en el fondo de la fisura transversal del cerebro, directamente bajo el esplenio del cuerpo calloso y descansa entre los folículos superiores de los cuerpos cuadrigeminales, sobre la superficie posterior del cerebro medio.

Está estrechamente envuelto por la piamáter. La habenula se divide en dos láminas, la dorsal y la ventral, que están separadas por el receso pineal. La lámina ventral se funde con la comisura posterior; pero la dorsal se estira hacia adelante, sobre la comisura, continuando la cubierta epitelial. El borde de la lámina dorsal se engruesa en la línea donde se une al tálamo y forma la stria medullaris thalami (estría pineal).

Este engrosamiento es debido a la presencia de un manojito de fibras de la columna del fornix y la estría intermedia del centro olfatorio. Entre las estrías medulares en el extremo posterior existe una banda transversal, la commissura habenularum, a través de la cual las fibras de las estrías se entrelazan parcialmente con el núcleo habenulato en el tálamo.

El interior del cuerpo pineal está compuesto por folículos cerrados, rodeados de crecimientos de tejido conexivo. Los folículos están llenos de células epiteliales, mezcladas con materia calcárea, la arena cerebral (acervulus cerebri). Los depósitos calcáreos se encuentran también en el tallo pineal y a lo largo de los plexos coroideos."

"La función del cuerpo pineal es desconocida. Descartes sugiere humorísticamente que es la morada del espíritu (la arena) del hombre. En los reptiles se encuentran dos cuerpos pineales, uno anterior y otro posterior, permaneciendo este último sin desarrollar, pero el anterior forma un ojo ciclópeo rudimentario. En el "Hatteria", un lagarto de Nueva Zelandia, se proyecta a través del foramen parietal y presenta una retina y lente imperfectos, y en su largo tallo, fibras nerviosas. El cuerpo pineal humano es probablemente homólogo con el cuerpo pineal posterior de los reptiles."

La glándula pineal es un eslabón entre la conciencia del hombre y los mundos invisibles de la Naturaleza. Cuando el arco del cuerpo pituitario hace contacto con esta glándula, se producen destellos de momentánea clarividencia, pero

el procedimiento para hacer trabajar constantemente ambos cuerpos juntos requiere no sólo años, sino vidas enteras de consagración y especial ejercitación fisiológica y biológica. Este tercer ojo es el ojo Ciclópeo de los antiguos, porque era un órgano de visión consciente mucho antes que los ojos físicos se formaran, si bien esta visión era más bien un sentido de cognición que de vista en esos remotos tiempos.

Conforme el contacto del hombre con el mundo físico aumento más plenamente, fue perdiendo su entendimiento interno juntamente con la consciente conexión con las jerarquías creadoras. Con el objeto de recuperar esta conexión, es necesario que se eleve sobre las limitaciones del mundo físico. El no debe, sin embargo, romper su conexión con la humanidad, convirtiéndose en un recluso o en un sonador poco práctico. El ocultista no debe huir de nada; debe transmutarlo todo. En la glándula pineal hay una menuda arenilla, o arena, sobre la cual la ciencia moderna no conoce prácticamente nada.

Las investigaciones han demostrado que esta arenilla no existe en los idiotas ni en los que carecen de una mentalidad debidamente organizada. Los ocultistas saben que esta arenilla es la clave de la conciencia espiritual del hombre. La misma sirve como eslabón entre la conciencia y la forma.

Lo expuesto bastará para dar una idea de parte del misterio de la anatomía oculta del hombre. Aquéllos que saben discernir verán en el canal espinal que llega hasta los ventrículos cerebrales - a través de ciertas puertas que la ciencia no conoce - los pasajes y cámaras de los antiguos Misterios. Y comprenderán que el fuego espiritual espinal es el candidato que está siendo iniciado.

En el cuarto triangular del tercer ventrículo se confiere el Grado de Maestro Masón. Aquí el candidato es sepultado en el ataúd, y aquí, después de tres días, se levanta de entre los muertos.

Los grados inferiores de los antiguos Misterios conducían a través de tortuosos pasajes donde aullidos y lamentos llenaban el aire, y las llamas del Infierno flameaban en la oscuridad. El neófito que buscaba la luz era conducido primeramente por el mundo inferior, donde tenía que luchar con extrañas bestias y oía los lamentos de las almas perdidas.

Todo esto simbolizaba la propia naturaleza inferior del hombre, a través de la cual sus ideales espirituales deben elevarlo hasta la iluminación y la verdad. Los grados superiores de los Misterios se concedían en magníficos edificios de cúpula, donde los sacerdotes, vestidos con albas túnicas, salmodiaban y cantaban, y las luces de invisibles lámparas resplandecían sobre preciosas joyas. Los Misterios Mayores representaban la felicidad del alma rodeada por la luz y la verdad.

Simbolizaban que el hombre se había "elevado" de entre las tinieblas de la ignorancia, alcanzando la luz de la filosofía. **Platón decía que el cuerpo es el sarcófago del alma, porque comprendía que dentro de la forma existía un principio inmortal que podía liberarse de su envoltura mortal sólo mediante la muerte o la iniciación.** Para los antiguos, ambas cosas eran consideradas casi sinónimas. Por esa razón Sócrates, agonizando, ordenó a sus discípulos que hicieran una ofrenda cuando muriera, igual a la que tenían que hacer los candidatos al ser iniciados en los Misterios de Eleusis.

El misterio del Ojo Omnividente era algunas veces simbolizado por el pavo real, porque esta ave tenía ojos en todas las plumas. En honor al ojo sagrado de la coronilla de la cabeza, los monjes de todas las naciones se afeitan la cabeza en el lugar en que se supone está situado. Los infantes que apenas han completado su recapitulación embrionaria de la lucha primitiva de la humanidad por la vida, tienen una región hipersensible cerca de la coronilla de la cabeza. El cráneo no se cierra allí inmediatamente.

En algunos casos nunca se cierra, aunque generalmente las suturas se unen entre el segundo y el quinto año. La extremada sensibilidad en el área del tercer ojo suele estar acompañada de cierta clarividencia. ***El niño pequeño está todavía viviendo grandemente en los mundos invisibles. Mientras su organismo físico no le responde, está consciente y activo (por lo menos en cierto grado) en esos mundos con los cuales se halla conectado por la entrada abierta de la glándula pineal.***

Gradualmente, ciertas manifestaciones de su conciencia superior entran en su organismo físico y cristalizan en la fina arenilla que se encuentra en esa glándula. No hay arenilla en la glándula pineal hasta que entra la conciencia.

No sólo estas dos glándulas de la cabeza son enormemente importantes, sino que todo el sistema glandular, en especial las glándulas endocrinas ejercen una tremenda influencia sobre el cuerpo humano. Los corpúsculos blancos de la sangre no son realmente generados ni por el páncreas ni por el bazo, sino que se forman por la actividad del doble etérico, que está conectado con la forma física a través del bazo. Una corriente continua de corpúsculos sanguíneos blancos, parcialmente etéricos, fluye del mundo invisible al organismo visible a través de la entrada del bazo.

Lo mismo ocurre con el hígado, porque los corpúsculos sanguíneos rojos son hasta cierto punto una cristalización de las fuerzas astrales, pues el hígado es el portal que conduce al cuerpo astral.

Las siete glándulas mayores de secreción interna están bajo el control de los siete planetas, y cada una de ellas es realmente un cuerpo septenario, de la misma manera que todos los órganos vitales lo son. El corazón se divide en siete órganos completos mediante cierto proceso de anatomía oculta, lo mismo que el cerebro.

El hecho de que el cerebro humano se parezca mucho en ciertos detalles - especialmente los órganos agrupados en su base - a un embrión humano andrógino, es suficiente para incitar a más amplias investigaciones. Alguna vez los médicos descubrirán que el conocimiento de los órganos y funciones del cuerpo humano es el método más importante y completo para comprender las religiones de todo el mundo, porque todas las religiones - aun las más primitivas - están basadas en las funciones de la forma humana.

No fue, pues, sin razón, que los antiguos sacerdotes colocaron en el dintel de los templos la inmortal sentencia:

HOMBRE, CONÓCETE A TI MISMO.



Prof. Padmanabhan Krishna

(Miembro de la Sociedad Teosófica, conferencista internacional, doctor en Física y rector de la Fundación Krishnamurti en Varanasi, India)

Conferencia proferida el 31/08/99, en la sede de la Sociedad Teosófica, en Brasilia-DF. Traducción de Ricardo Lindemann, miembro de la Sociedad Teosófica por la Logia Dharma, de Puerto Alegre-RS. Transcripción y revisión de María do Carmo de Castro Guetti, miembro de la Sociedad Teosófica por la Logia Fénix, de Brasilia-DF.

Traducción al castellano para Biblioteca Upasika por TIM.

EDUCACIÓN CORRECTA PARA LOS NIÑOS

Creo apropiado, que en esta última conferencia debe ser puesto en consideración, ¿cuál es nuestra responsabilidad con relación a la generación más joven?

Y esto debería ser el significado de la Educación. No solamente aquello que aparece o se manifiesta en un aula de escuela, sino que, toda aquella modalidad con la cual contribuimos para que una generación se convierta, al crecer, en adulta. Y esto incluye tanto la responsabilidad de los padres, de los profesores, de los medios de comunicación y de la sociedad, porque todos esos elementos, de alguna forma, contribuyen para la educación de la mente del niño. Un niño asimila mucho más sobre aquello que ve transcurrir a su alrededor, que sobre lo que nosotros le hablamos. Educar no solo es una cuestión de entrenar al niño en ciertas habilidades, transmitirle cierta cantidad de conocimientos o enseñarle de alguna forma a ganarse la vida. Por eso, lo primero que me gustaría enfatizar, es que la Educación es una tremenda responsabilidad. La manera como nos vamos a relacionar con el niño y lo que le vamos a decir, determinará en gran parte lo que la vida de ese niño será.

Con la intención de investigar lo que es la Correcta Educación para los Niños, me gustaría iniciar esta charla desde el punto de vista de las convicciones, y no a partir de lo que generalmente los especialistas en educación han hecho. Porque ésta es una cuestión fundamental, y la manera como hemos conducido el tema de la educación, tal vez carezca de la necesaria sabiduría, y cuando la visión es limitada, por más energía que se pueda derrochar, se torna siempre en una cuestión muy limitada.

Por lo tanto, se vuelve importante para nosotros hablar respecto del espíritu, a partir del cual, la educación deba ser transmitida, más que las técnicas que puedan ser usadas. Porque si el espíritu es el correcto, éste siempre encontrará una técnica para expresarse, por el contrario, la técnica, no casi siempre descubre el recto espíritu. Y me pregunto a mí mismo: ¿Cuál es el propósito de la Educación? dado que nosotros determinamos, por la manera como educamos, la forma como el niño será en el futuro, y esto está relacionado con cuál es el propósito de la vida.

En la sociedad, se mide el nivel de calidad de vida por el padrón de vida que corresponde a la renta "per cápita". ¿Será que de hecho éso determina la calidad de vida de un ser humano? ¿La calidad de la casa en que vivimos y de las ropas que usamos o del automóvil que guiamos? Porque todas esas cosas son aquellas que pueden ser compradas con el dinero. Pero, ¿no será que la calidad de nuestra vida dependa de la calidad de nuestra mente?

Ese tipo de determinación de la calidad de nuestra vida según sea nuestra renta "per cápita", es algo muy estrecho, por eso, necesitamos comenzar por una recta visión. Si tenemos la visión de que todo lo que esperamos para ese niño, es que tenga una gran cantidad de dinero en su vida, vamos a establecer un tipo de educación que lo llevará solo al desenvolvimiento económico. Pero, si nosotros poseemos una visión más amplia, desearemos entonces, que

este niño tenga una vida más holística e integrada.

¿Cómo vamos a ayudar al niño a tornarse un ser humano creativo y holístico, integrado, de modo que tenga una verdadera calidad de vida bajo el punto de vista de esa visión más amplia? La vida de un ser humano tiene cuatro aspectos: el físico, el emocional, el intelectual y el espiritual. Y si yo estoy preocupado con un desenvolvimiento integrado y holístico del niño, necesito auxiliarlo a alcanzar la perfección en todos esos cuatro aspectos, y no solamente en los aspectos intelectuales y académicos.

Por lo tanto, se vuelve importante, proveer al niño de condiciones para su desenvolvimiento en todos esos aspectos. Y cuando estoy preocupado con todos ellos, al cultivar uno determinado, no debo causar daño al otro. Entonces, ¿qué tipo de motivación debo usar para la educación del niño?

En una escuela, el niño tiene que hacer una gran cantidad de trabajo, y si solo el desenvolvimiento académico fuera mi preocupación, puedo intimidarlo para que trabaje duro, y tal vez el niño se torne en el mejor matemático o físico, pero el miedo así generado, es un tipo de desorden en la conciencia del niño. Esto estanca su crecimiento, crea un tipo de mente que es conformista y obediente y destruye la verdadera inteligencia. Pero, si yo estuviese también preocupado con los otros aspectos, espiritual y emocional, no debería usar el miedo como motivador de la educación.

Otro tipo de motivación que es frecuentemente usada, es cuando lo alentamos a competir contra otros niños. Esto lleva, que pasará a tratar a su colega como un rival y no como un amigo, lo que va a tornarlo egocéntrico, egoísta, y destruir el afecto que debe existir entre los niños. Si estoy interesado en desenvolver la conciencia, una conciencia que tenga respeto a la vida, que tenga amor y compasión, que tenga consideración hacia los otros seres humanos, entonces no debo usar la competición como un elemento motivador, porque eso destruye mis aspiraciones.

Otro tipo de motivación que nosotros hemos usado en la educación en todo el mundo, es ofrecer recompensas y premios por el logro de objetivos individuales. Por ejemplo: los padres, muchas veces dicen: si tú sacas una nota "A" en todos los exámenes, voy a comprarte una bicicleta. Con esa motivación yo estoy enseñando al niño a no trabajar con alegría, a no hacer una cosa por amor a la cosa hecha, sino a utilizar un medio para alcanzar un fin. Y este es el medio por el cual se va sembrando en el niño, las semillas de la corrupción.

Cuando mañana se convierta en un gobernante u oficial, pedirá también una retribución extra para realizar su trabajo normal. Si creamos un tipo de ser humano que solo esté motivado y energizado por recompensa, ya estamos sembrando las semillas de la corrupción en aquella mente.

No quiero solo orden en el aula, de modo que el trabajo continúe de forma eficiente, porque no quiero que ese tipo de orden tenga que ver con un desorden psicológico, pues el miedo y la rivalidad son formas de desorden psicológico. Si estoy preocupado con el desenvolvimiento holístico de la conciencia del niño, necesito tener responsabilidad no solamente por la forma externa de orden del niño, sino también por la forma de orden interna de su conciencia. Y el miedo, por ejemplo, es una forma de desorden de la conciencia. El egoísmo y la rivalidad son formas de desorden de la conciencia y no debemos promover eso.

Debo preguntar: ¿podré yo tornar el aprendizaje en una forma de alegría para el niño? Lo que significa, como profesor, que mi responsabilidad debe revelar al niño toda aquella belleza que esté en la vida. Existe, antes que nada, un tipo de belleza en las matemáticas, en la ciencia, en el arte, en la música, en la danza, en la naturaleza, en los deportes, en el relacionamiento y en la amistad, y nosotros queremos revelar ese tipo de belleza para el niño. Y en ese momento, tenemos una visión muy diferente de la Educación, **porque el propósito de la educación pasa a ser “revelar la belleza que existe en la vida”, y la belleza es alegría.** No es aquella alegría de la conquista y de las recompensas, sino, la alegría de hacer lo que se está haciendo.

¿Cómo puedo establecer un Sistema de Educación en el que se ayude al niño a no tener miedo, a no vivir constantemente ansioso y no estar enfadado?

Eso significa que preciso ayudarlo a despertar el amor en su conciencia, debo estar preocupado con que el niño no se vuelva una persona estrecha y auto-centrada como ser humano, que está solo interesado en alcanzar ciertos objetivos en una dirección y esté constantemente comparándose con los demás y que se preocupe en estar siempre ganando la carrera al frente de todos. Tal mente ambiciosa no solo crea la miseria para sí misma, sino que crea también una gran cantidad de violencia en la sociedad. Cuando yo voy en la dirección de algo con mucha ambición, estoy terriblemente preocupado por mi conquista, voy a derribar, o empujar a quien quiera que aparezca en mi camino, y todo se torna una pérdida de tiempo si no contribuye a mi ambición particular.

Necesito educar al niño sobre las habilidades del mundo exterior, de modo de enseñarle los asuntos académicos y también asegurar la excelencia en esta dirección, pero al mismo tiempo, debo encaminarla a la sabiduría de modo que ella desenvuelva autoconocimiento, para que pueda haber cierto tipo de florecimiento y de virtud en su conciencia. Entonces, entiendo que la educación debe tener ambas responsabilidades: conocimiento del mundo exterior, y cierto tipo de comprensión de nuestro relacionamiento y de la relación de éstos con nuestra propia conciencia.

Sin esta visión, y esta sabiduría, el conocimiento solo se transforma en poder. Y el poder, frecuentemente es mal utilizado. Es utilizado para dominar a los demás, para competir con los demás y para ser violento. Nosotros tenemos

que crear una mente que sea científica y religiosa al mismo tiempo. Ella no debe estar solo interesada en la verdad sobre el mundo exterior, sino también en la verdad sobre el mundo interno, o de la conciencia, que es el lema de la Sociedad Teosófica: La Verdad es la más elevada de todas las religiones. Y la palabra "Teosofía" en sí misma significa "búsqueda de la sabiduría".

Nosotros hemos creado un Sistema de Educación que solo se preocupa por el conocimiento del mundo exterior, y no con el desenvolvimiento de la percepción de conciencia de forma absoluta. Tal vez ese sea, señores, un punto de vista chocante. Pero, estando en la búsqueda de la verdad, debemos cuestionarnos, sobre si amamos a nuestros niños, o si estamos solamente usándolos para que cumplan determinadas funciones en la sociedad.

Cuando una persona se aproxima al enfoque de la educación mediante esta visión, comprende y siente la necesidad de establecer un tipo de educación completamente diferente. **En las escuelas Krishnamurti**, estamos intentando establecer un tipo diferente de educación. Pretendemos crear un tipo de escuela que permita a los profesores y alumnos estar juntos en el establecimiento, y que el relacionamiento entre sí, no quede restringido a lo que sucede dentro del aula, sino que también, al desenvolvimiento de su salud física, emocional y espiritual.

Y, si dentro de aquella pequeña comunidad que es la escuela – una especie de proyecto piloto – los niños no pueden vivir sin aquellos valores, no tienen sentido esperar que más tarde, puedan vivir con esos valores en el mundo exterior.

FUENTE: BIBLIOTECA WWW.UPASIKA.COM

CURSO FILOSÓFICO DE LAS INICIACIONES ANTIGUAS Y MODERNAS

Por J. M. RAGÓN

MASONERÍA AZUL

PRIMER GRADO SIMBÓLICO

GRADO DE APRENDIZ

Es un fenómeno particular de este siglo que la libertad de pensar, hablar y escribir se generaliza; que aumentan los progresos de las ciencias; la erudición a dejado de ser exclusivamente monopolizada por cierto estado; la cultura penetra en todas las clases sociales con los nuevos descubrimientos y con todas las verdades de la naturaleza.

Esta base de los cultos y de la felicidad humanas; en que se descorre el velo de todos los misterios, penetrando en las profundidades de la creación y escrutando las causas y los efectos de todos los fenómenos, en fin, en que la filosofía acrecienta sus límites; es, decimos, un fenómeno particular en estos momentos progresivos de la luz y de la claridad el que la Masonería —bella misantropía organizada - que yendo antaño a la vanguardia de la humanidad, presidió en los pueblos oprimidos las altas ciencias y que, más tarde, dio la idea de la Enciclopedia y continuó en sus tenidas secretas las escuelas de sabiduría de la docta antigüedad, parezca hoy día olvidada, casi abandonada, a pesar de los escritos y de los esfuerzos de ilustres iniciados.

¿Es que la Masonería ha de ir a remolque de la civilización, cuando en otro tiempo iba a su vanguardia y la propagaba entre los hombres? No; encargada de ilustrar al mundo, jamás abandonará el tesoro que le confiaron sus institutores. Puede ocurrir que la Masonería dormite en un pueblo, pero brilla en otras naciones con notable esplendor.

¿Perdería la Masonería su más hermoso atributo: la libertad de acción y el derecho a la dirección social, al perder la percepción exclusiva de todas sus ventajas intelectuales y físicas? No; los antiguos misterios concentraban en el santuario del Templo los conocimientos que adquirieron los masones modernos con el único objeto de difundirlos por el mundo.

La Masonería ha sido quien ha hecho nacer la civilización en Europa; y el progreso de la civilización ha sido el que ha establecido las diferencias existentes entre la Masonería actual y las iniciaciones antiguas.

Pero las meditaciones humanas están aún lejos de haber descubierto todo cuanto puede contribuir a la felicidad del género humano. La Masonería ha de producir más tarde o más temprano este resultado. Trabajemos, procuremos hacernos dignos de ella, y nuestros trabajos adquirirán más esplendor. Pero antes de saber a donde vamos y de enseñar esto a nuestros neófitos, sepamos de donde venimos.

Para llegar a este fin loable, la Liga de los Trinósofos ha acordado que su venerable fundador reprodujera el Curso de Interpretaciones masónicas dado en el año 1818, y que, a partir de ese día, hubiera en los tres talleres, el primer viernes de cada mes colación e interpretación de un grado masónico. ¡Ojalá este ejemplo de los Trinósofos tenga imitadores o excite, por lo menos, emulación entre los masones! La Masonería explicada es la verdad sin velo, en donde se encuentra la razón de todos los siglos y donde debe alimentarse la razón de todas las épocas.

Vamos a tratar de cumplir esta nueva decisión de la Logia.

HERMANO RECIÉN INICIADOS.

Grande sería la sorpresa del que, hallándose sumergido en profundo sueño, fuera transportado a un lugar del que no tuviera idea alguna; pero más debe sorprendernos y pasmarnos, todo cuanto ven ahora vuestros ojos, despertando en vos la necesidad de hacer múltiples preguntas, porque verdaderamente es aquí en donde tenéis ojos sin ver y oídos sin oír. De seguro desearéis preguntarnos: ¿de dónde vienen los masones y qué es lo que hacen?

Si yo quisiese seguir la serie de ideas que las ceremonias de vuestra recepción han debido despertar en vuestro espíritu, debería examinar con vos la naturaleza de la Orden en que acabáis de ingresar y explicaros los deberes que tenéis que cumplir; debería deciros, por ejemplo, que la Masonería es una asociación subsistente desde hace muchísimos siglos, que ha sido reconocida como el santuario de las buenas costumbres, el asilo de la inocencia, la escuela de la sabiduría y el templo de la filantropía; debería hacer que supieseis que todos nosotros abandonamos a la puerta de este templo los pomposos títulos con que nos ha decorado la sociedad civil; que aquí el equitativo nivel convierte a cada individuo en lo que verdaderamente es, y que cada uno de nosotros ve un igual en su hermano.

Debería deciros también que el verdadero masón practica eminentemente la beneficencia, esa virtud tan consoladora de los desgraciados, que inspira confianza y hace que conciliemos la dignidad y el rango con la afabilidad y la

bondad. Debería decir que el masón, amigo de todos los hombres y padre de los desventurados, sabe arrancar de las garras de la desesperación a los indigentes por medio de cuidados y socorros secretos; que las obligaciones que él contrae tienden a procurar la felicidad de la humanidad; que no vive sino para ser útil al género humano, y que los inalterables principios de la Orden devuelven la paz a los más inquietos espíritus y hacen que desaparezcan esos momentos de humor o de capricho que turban a menudo a las sociedades del mundo profano. Pero no abarca el plan de esta instrucción el tratar de estos objetos, pues mi propósito consiste en fijar vuestras ideas acerca de las ceremonias de nuestra iniciación.

Todas las asociaciones fundamentales en los misterios, es decir, en los secretos desconocidos por el vulgo, han tenido iniciaciones e iniciados. Pero, así como no hay ninguna sociedad particular en el mundo que no debe ceder la preeminencia a la Francmasonería, así también esta última se distingue de las otras por sus ceremonias y por la naturaleza de sus pruebas.

Para convenceros de lo que digo podría ya recurrir a los anales de la historia de los diversos misterios de la antigüedad; pero, como este examen os llevaría ahora demasiado lejos, yo deseo, no obstante, demostraros lo que os adelanto sobre la diferencia de las pruebas; voy a hacer un esbozo de los de Eleusis y de las ceremonias de iniciación celebradas en sus misterios.

No voy a hacer que vuestra imaginación recorra los nueve días de preparaciones a que eran sometidos los iniciados, ni a describir ahora la multitud de actores, ni las pompas y orden de las ceremonias, ni el tumulto inseparable de su verificación, ni los himnos, ni las danzas, ni las repetidas invocaciones a Inaco, ni los símbolos solemnes que se levantaban al aire, ni los ramilletes místicos, ni el son de las liras, ni el rumor de los instrumentos de bronce, ni esas graves pausas que se emplean para los sacrificios.

No trataré tampoco de la precipitación con que se atravesaba el puente del Cefiso, ni de la majestad de los monumentos construidos a lo largo de la vía sacra, ni, en una palabra, de la multitud de medios que se empleaban en las ceremonias preparatorias para seducir y encantar al vulgo, pues voy a transportaros al último día de las pruebas y a describir las que precedían inmediatamente a la iniciación.

Imaginaos que el candidato se encuentra completamente a solas en el lugar preparado para recibirlo. Se halla tendido sobre una piel de animal salvaje. Ante sí tiene un vaso de ciceón, licor empleado en los misterios eleusinos. Espanto le produce la soledad en que se encuentra. En vano recuerda que ha aparecido en las orillas del torrente consagrado a las nueve musas, que ha sido purificado por el Agua, en las riberas místicas del divino Ilysos, que ha inmolado al animal consagrado y asentado el pie izquierdo sobre las pieles de las víctimas inmoladas a Júpiter Melequio, que ha ayunado, que ha prometido comenzar una vida nueva, que ha cumplido con resignación todo cuanto se le ha exigido.

Guiado por la curiosidad, exasperado por al espera, animado por la firmeza que demostrara en las pruebas a que fue sometido, y temiendo, sin embargo, que tenga que pasar por otras más serias que pudieran exceder a sus fuerzas, flota entre la esperanza y el temor; siente que su corazón desfallece entre los sentimientos contrarios que le agitan. Sin embargo, no quiere abatirse y, para reconfortarse, bebe algunos sorbos de ciceón: su cabeza no tarda en turbarse, y ve espectros que desaparecen en cuanto intenta tocarlos.

Se halla rodeado de escenas de física espantosa. Lleno de terror al no ser dueño ya de sus sentidos, esconde el rostro en tierra para substraerse al espectáculo que le horroriza; pero entonces, se hunde el suelo en que se apoya; el rayo estalla estrepitosamente, y el aspirante cae al fondo de un abismo iluminado por los reflejos de las llamas que desde lejos aparentan un mar de fuego. Hállase en una gruta repugnante, erizada de puntas de hierro.

Por todas partes ve horrores y peligros. Apenas puede sostenerse en pie. No ve, ni oye nada; un sudor frío le brota del cuerpo, y cree que ha llegado su última hora. Ministros implacables disfrazados de lares le flagelan y hacen volver al sentimiento de la vida por el de las torturas; un espectro le ase de los cabellos y le deposita en la cima de una roca rodeada de un océano de llamas; el aspirante grita desesperadamente sobre la escarpada cumbre; se desliza; cree que rueda en un brasero vasto y ardiente; cruza por nubes inflamadas, y cae a un estanque de donde le extraen los sacerdotes y en el que se dice que muchos iniciados perdieron la vida a consecuencia del espanto.

Allí, se le confía a los cuidados de una sacerdotisa de Ceres. Anúnciasele que debe atravesar el imperio de Plutón, pasando por los sombríos bosques que el negro Cocito¹³ rodea con sus ondas; pero que, si quiere retornar, ha de buscar en las espesuras de un bosque un árbol frondoso, del que ha de arrancar una rama de oro, sin la cual no podrá llegar al Tártaro.

El desventurado candidato avanza recelosa y silenciosamente. Ve el bosque, cuyo terrible espesor le espanta, y piensa como podrá internarse en esta profundidad y encontrar en ella la rama brillante. En el mismo instante, una paloma cruza por los aires, se eleva por encima de los abismos del Averno¹⁴, planea lentamente y se posa en el árbol preciado.

El resplandor del oro brilla a través de la oscuridad, el iniciado redobla sus esfuerzos, llega al pie del árbol y coge la rama. Advierte el fulgor de un pálido crepúsculo; la tierra tiembla y se conmueve; el eco repite los alaridos de espanto de los animales. Todo anuncia la aproximación de la divinidad. No tarda el aspirante en atravesar la profunda oscuridad y los desiertos de Plutón habitados por espectros, a los cuales quiere atacar y combatir, pero la sacerdotisa se opone.

Por fin llega al río, a cuya orilla se encuentra el barquero de los infiernos. El negro Caronte se aproxima a la orilla al ver la rama de oro, y recibe en su barca al nuevo amigo de los dioses, transportándole con su guía a la ribera opuesta.

El iniciado se acerca al palacio de Plutón, en donde cuelga la rama sagrada a la entrada de la tenebrosa morada. No tarda en ver el Elíseo, cuya contemplación le encanta. Sus ojos fatigados por una luenga oscuridad y por los objetos que han visto, descansan deliciosamente en el encantador espectáculo de la morada de los sabios y de los dioses.

Después de recorrer estas regiones fantásticas, llega a una puerta de marfil hasta el templo de la diosa. Es admitido, y se encuentra en una sala mística de enorme magnitud profusamente iluminada. La luz surge, al parecer, de una figura alta e imponente que, suspendida en el centro del templo, representa a la Naturaleza.

Los sacerdotes están colocados en orden; el hierofante situado en un elevado trono separa con una varita de oro el velo suspendido entre el santuario y la multitud. La pompa deslumbradora hiere la vista de los iniciados. La estatua de la Naturaleza se mueve y parece que sabe que sus adoradores se sienten felices al ver lo que ella presenta ante sus ojos. La procesión en honor de la diosa se realiza, y los misterios se dan por terminados.

Hermano recién iniciado, acabáis de conocer las numerosas pruebas a que eran sometidos los iniciados en los misterios antiguos antes de que llegaran al término de sus votos. Los nueve días eran apenas suficientes para conducir al iniciado al templo, cuando vos lo habéis sido en una hora de pruebas.

¿Tenía el iniciado eleusino una recompensa más lisonjera acaso que la que acabáis vos de obtener? Sin duda que no; él era admitido en un templo dedicado a la Naturaleza, como vos lo habéis sido en un templo decorado con los mismos atributos y erigido a la gloria del Gran Arquitecto del Universo.

El orden que se hallaba representado y que se observa en aquél indicaba la ley natural, que los iniciados consideraban como la única y verdadera religión que podía placer a la Divinidad a quien honraban, puesto que ella tiene por objeto la caridad, es decir, el amor a los semejantes.

Vos no habéis atravesado un bosque de sombras, como el iniciado de Menfis; ni habéis encontrado repugnantes monstruos; ni habéis corrido peligro alguno, pues han bastado unos instantes de permanencia en la cámara de reflexiones, algunos pasos vacilantes, algunos viajes mas o menos difíciles y algunas ligeras molestias para procuraros la inapreciable ventaja de ser admitido en el templo de la verdad y de la virtud.

Sin duda esperaréis ahora que os explique algo acerca de los diversos puntos de vuestra recepción. Por lo que voy a

deciros podréis daros cuenta del objeto de nuestra Orden y de sus alegorías, las cuales fueron imaginadas con tal arte que, sea cual fuere el punto de vista desde que se consideren, siempre tienen aplicación a la felicidad humana.

Nuestros elocuentes oradores os harán saber en sesiones próximas que la Masonería es la verdadera interpretación del libro de la Naturaleza; que relata fenómenos físicos y astronómicos; que enseña la más pura de las filosofías; que de ella proceden las fábulas de todos los cultos y, en fin, que es el refugio en que se ha albergado la verdad.

De suerte que podréis distinguir en todos los grados tres cosas: la imagen de los tiempos antiguos, el cuadro de las causas que actúan en el universo y el libro en que se halla inscrita la moral de todos los pueblos, así como el código por que deben regirse para ser felices.

El grado que acabáis de recibir, enteramente consagrado a las pruebas físicas, era para los antiguos un símbolo del comienzo del año o de la primavera, durante la cual el sol crece, adquiere fuerzas y pasa la línea que separa a los signos inferiores de los superiores.

En lo moral, era el emblema de la infancia o de la primavera de la vida, la cual se representaba por medio de la piedra bruta, susceptible de tomar todas las formas obedeciendo a la mano hábil del artista. En nuestros tiempos este grado es más interesante todavía al presentarnos una imagen simbólica del principio de las sociedades humanas.

En efecto, los primeros hombres no tenían al principio lenguaje propiamente dicho. He aquí el por qué de que el aprendiz no deba hablar en Logia. En efecto, ¿qué tendría él que decir? ¿Podría enseñar? No, porque no sabe nada. ¿Podría preguntar? ¿Sobre qué, si ignora lo que se trata en el taller? Antes es menester que oiga y vea. Luego llega a ser Compañero, y puede interrogar fructíficamente a los Maestros.

La idea de ayudarse mutuamente se ha ido despertando a medida que los hombres se multiplicaban; porque entonces tuvieron que adoptar signos para poder entenderse; signos que al aumentar el número de las ideas, fue preciso sustituir en seguida por la expresión articulada de las palabras, dando a éstas una fijeza y significación constante; en fin, tuvieron que ir formando sucesivamente una especie de lenguaje. Cuanto más se han multiplicado los hombres, más han aumentado sus necesidades y han debido perfeccionar su lenguaje.

Pero, ¿en dónde podremos encontrar los vestigios de estos primeros elementos de no ser en la Masonería, a la que considero como un punto central del desarrollo de las facultades intelectuales humanas?

En efecto, ¿en dónde podríamos encontrar una relación más directa entre estas observaciones y las prácticas de nuestros misterios? El recipiendario es presentado en la Logia con los ojos cubiertos con una venda gruesa; estas

tinieblas del cuerpo simbolizan las del alma. Es despojado de sus metales y de parte de sus vestidos, porque nuestras costumbres no admiten la desnudez. El candidato figura en este estado el hombre de la Naturaleza.

Cuando es iniciado recibe inmediatamente un vestido denominado decoración, para recordar al neófito que pertenece a la civilización, y que ésta debe su origen y progresos a los misterios antiguos.

Inmediatamente después, se le enseña a hacerse comprender de sus hermanos, al principio por medio de signos y toques, primer grado del entendimiento humano; luego, se le deletrea la primera palabra que se le comunica para enseñarle el mecanismo de los idiomas y el segundo grado de nuestra inteligencia. Esta primera palabra significa iniciación, comienzo; recibe el nombre de sagrado, con esta interpretación: La sabiduría está en Dios, para dar a entender que la SABIDURÍA debe ser la base de todo lazo social, de toda religión, como la Masonería es origen y manadero de todas las virtudes sociales.

La segunda palabra, denominada palabra de paso, se pronuncia silabeando, para simbolizar el tercer grado de nuestro perfeccionamiento y el primer punto de partida hacia la instrucción y el estudio.

Esta palabra misteriosa no es otra que el nombre de quien inventó el arte de trabajar los metales, según se dice. Por este indicio es fácil de reconocer la época de nacimiento de las artes. Más tarde, descubriréis otra interpretación.

Las pruebas y los viajes del aprendiz siguen siendo, como antaño, el emblema de la vida del hombre, el cual entra débil y desnudo en una ruta llena de escollos y de peligros. La ignorancia de la niñez, la fogosidad de la juventud, las turbulencias e inquietudes de la edad madura y las enfermedades de la vejez, son los males que le aguardan, cuyo pesado fardo sólo podrá soportar con ayuda de la filosofía. ¿Qué llegaría a ser de él sin el auxilio de sus hermanos, cuando nace indefenso en esta tierra dolorosa?

Las purificaciones realizadas en los viajes recuerdan que el hombre no es nunca bastante puro para entrar en el templo de la filosofía. Esta es la causa de que la iniciación fuera considerada como sacramento.

Hermano recién iniciado, el amargor del brebaje que os han entregado simboliza los dolores de la vida y los obstáculos que preceden a la iniciación y al descubrimiento de la verdad. ¡Ojalá sea para vos un brebaje del Leteo o de olvido de las falsas máximas que os hayan enseñado los profanos!

El segundo brebaje es puro y dulce. ¡Ojalá sea brebaje de Mnemosina o de recuerdo de las lecciones de sabiduría que habéis de recibir!

Os hemos hablado de la sangría y de la aplicación de una marca indeleble; estas cosas no son ya entre nosotros más que simulacros; pero existían realmente en los misterios de la antigüedad.

Durante las pruebas se os ha ofrecido, como en la iniciación antigua, la oportunidad de retiraros o de proseguir; vuestra valerosa persistencia ha hecho que se os admita para prestar el primer juramento que os ha de ligar para siempre con la sociedad en que ingresáis.

No se trata de un juramento vulgar, como los que se hacen en el mundo profano, sino de uno antiguo y sagrado, que se pronuncia sin violencia. Sus expresiones son enérgicas, porque quien lo presta, teniendo los ojos tapados todavía con una venda, está a punto de pasar de la barbarie a la civilización. En los misterios antiguos se impresionaba de ese modo al iniciado, para que tomase la resolución de observar fielmente su juramento, por temor a los suplicios.

Alcibíades fue desterrado por haber faltado a su juramento al revelar los misterios de Ceres, y poco faltó para que perdiera la vida.

Luciano dice por boca de un iniciado: “¿Quién sabría guardar el secreto mejor que yo, que soy iniciado?”.

Cuando llega el momento de la iniciación, una luz rápida hiere la vista del iniciado; esta luz completa la alegoría. El hombre entrevé la luz sagrada de la filosofía, después de haber triunfado de las pasiones; entonces es cuando debe asirse a ella, porque bastaría un solo momento de olvido o de error para que la perdiera de vista, para que llegase a la vejez sin haber podido conseguir su propósito, y arrastrado de ilusión en ilusión descendiente a la tumba, antes de haber dado un solo paso en el sendero de la razón.

Ya os dije antes que la Masonería guarda correspondencia perfecta con una revolución solar, y, por consiguiente, con las estaciones, cuyo número indica el origen oriental de nuestras alegorías. Si éstas hubiesen nacido en el norte o en el occidente, en Roma o en Grecia, hubieran presentado el emblema de las cuatro estaciones con las que se ha relacionado las cuatro épocas de la vida.

Por lo contrario, las estaciones no eran más que tres en número, en Oriente y en los tiempos antiguos. El Apolo griego, símbolo del sol primaveral, tenía a veces cuatro orejas, y Jano poseía cuatro rostros; en cambio, la triple estatua de Apolo oriental no estaba rodeada más que de tres atributos: una lira, un grifo y flechas. El trípode de Delfos estaba consagrado a este Dios. Al cual seguían las nueve musas, o mejor dicho, los nueve genios, las lunas de cada mes, a las que se añadieron las Gracias para completar el año.

Habéis recorrido un período solar, siguiendo el ejemplo de los iniciados de la antigüedad. En efecto, la cámara de

reflexiones en que habéis sido encerrado durante unos momentos para que hicierais vuestro testamento, preparación a la muerte, es la primera prueba, la de la tierra. Esta caverna representaba entre los antiguos el desorden de la Naturaleza y de sus elementos.

El genio de la destrucción impera en este sombrío lugar, imagen del solsticio de invierno, esa terrible época del año en que Tifón (o la Oscuridad) parece encadenar al dios de la luz y retenerlo cautivo en el seno de los elementos confundidos. La Naturaleza se halla anonadada, y el dios vencido parece que va a sucumbir. Sin embargo, adquiere nueva vida, se levanta, desarrolla sus fuerzas, y, cerniéndose en el cielo, seca con sus benéficos rayos a la tierra inundada; en esto consiste su primer viaje, que termina el 25 de enero, viaje en que reconoceréis, sin duda, la segunda prueba, o sea, la del agua. De esta suerte es como Apolo mató con sus flechas a la serpiente Pitón, y acabó Hércules, el dios sol, con la Hidra Lernea.

Durante el segundo viaje del sol, la suave influencia de sus rayos calma la agitación de los vientos. Esta es la tercera prueba, la del aire. El sol que ya camina más libremente y casi ha triunfado de sus enemigos en su tercer viaje, que comprende desde el 25 de febrero al 25 de marzo, esparce por la naturaleza revivida su calor vivificador, y tal es la cuarta prueba, la del fuego. Ya veis, hermano mío, que habéis sido purificado por medio de los cuatro elementos venerados por los antiguos.

La cámara de reflexiones os debe haber parecido tristemente amueblada. En sus muros hay sentencias morales para hacer sabedor al candidato de que una recepción masónica es un acto serio, por lo cual debe pensar en las consecuencias del compromiso que va a contraer y prepararse para meditar.

Si hubierais sido educado de forma que ignoraseis la existencia de todos los cultos, y os encontraseis al llegar a este mundo con que debáis elegir entre sus numerosas religiones, tendríais que estudiar y comparar, y no os decidiríais por lo mejor hasta después de haberlo meditado mucho. Pues bien, la iniciación masónica tiene, si cabe, mayor importancia todavía.

En esa cámara en que el recipiendario contempla la imagen de la muerte, quizás os hayáis preguntado: ¿Han puesto esto para infundir miedo y espanto a los hombres tímidos o sorprendidos? No está de acuerdo esa intención con el carácter serio de los masones, quienes no consentirían que una mixtificación fuese el primer acto de la recepción de quien desean admitir en sus filas de amigos.

Sin duda habréis pensado que se pretendía dar al recipiendario una hermosa lección acerca del carácter temporal de las cosas de este mundo. Y quizás no hubierais llegado a tener una idea tan prudente, si no os hubierais estado en ese recinto silencioso, en ese diminuto, augusto y religioso templo.

Un papel que os entregan, en el que hay tres preguntas a las que debéis responder, os saca de la meditación preparatoria para lanzaros a otra más grave. Al ver impresas las preguntas habréis pensado que son meras fórmulas que se presentan a todos los recipiendarios, y no les hayáis prestado la atención merecida.

¿Os ha parecido que estaba lógicamente expresada la primera pregunta?: **¿QUÉ DEBE EL HOMBRE A DIOS?** ¿No supone otras preguntas previas, como por ejemplo, la que se encuentra en la cabeza de todos los catecismos cristianos, sobre la cual no supo que responder en el siglo XVII un célebre moralista teológico, que debió a esta indecisión el principio de su fama?

Los términos de esta pregunta parecen claros, pero en cuanto se quiere comprender con precisión su significado, empiezan las dificultades. ¿Es que no se quiera más que una definición? Si lo que se busca es únicamente esta definición, es de temer que uno no choque con las ideas de alguien, y que se fabrique un código ideal para único uso propio, que sería inaplicable a la sociedad, con la que hay que mantenerse en cierta armonía.

El deber del hombre para con Dios ha de variar según los individuos; será suave o rígido, de temor o de amor, de hijo o de esclavo. El culto que se rinde a Dios podrá ser alegre o triste, cruel o humano, de gratitud o de expiación, externo o sobrecargado de ceremonias, o interno y sentimental, según la idea que se tenga del GRAN SER. Admitiremos en esto la gran sabiduría y la prudencia de quienes concibieron el plan de la Masonería.

Ellos conocían todas las variedades de opiniones y de doctrinas; se llamaron masones; dijeron que construían un templo a la verdad y a la virtud y dieron el nombre de Gran Arquitecto del Universo al ser a quien todas las cosas deben la existencia. En efecto, consideremos el universo como templo, ¿puede existir una arquitectura más bella? La sabiduría y la fuerza sostienen el edificio, al mismo tiempo que el orden y la armonía constituyen su ornato y belleza y también su trascendente finalidad.

Al presentar una fórmula general en la que no existe más cosa positiva que el punto admitido por todo el mundo, la Masonería deja que cada cual añada todos los artículos que quiera agregar para completar su creencia, como dominio inviolable y sacro. Si esta idea no logra hacer que triunfe la paz entre los hombres, ¿quién podrá imponerla?

Pasemos a la segunda pregunta: **¿QUÉ DEBERES TIENE EL HOMBRE PARA CONSIGO MISMO?** ¿Expresan estas palabras lo que se ha querido decir por medio de ellas? Yo creo que no. Aquí no se habla más que del hombre considerado aisladamente. Ahora bien, ¿qué deberes tendría para consigo el hombre que estuviera solo? Ninguno. Esta es la respuesta más adecuada, puesto que el hombre no puede ser a un mismo tiempo su acreedor y su deudor.

Quizás se nos diga que el hombre tiene el deber de conservarse. En este caso, es preciso admitir también que los animales y las plantas tienen del mismo modo deberes para consigo mismos, puesto que tratan también de conservarse. No; el hombre debe anteponer a este deber el de no deshonrar su ser, así como el de guiarse por el honor, la instrucción y el estudio; añadamos a esto que no debe decir ni hacer nada que sea imprudente o haya sido dictado por la pasión.

Tercera pregunta: **¿QUÉ DEBERES TIENE EL HOMBRE PARA CON SUS SEMEJANTES?** Esta pregunta es justa, exacta y de gran interés social. El hombre tiene para con sus semejantes los mismos deberes que cree que estos tienen para con él, no deseando para ellos otra cosa que lo que para sí mismo desee.

Esta reciprocidad de derechos y de deberes constituye el lazo unitivo de la sociedad; de suerte que, si lo deshicieramos, la sociedad dejaría de existir.

El templo de los masones simboliza el Universo; su bóveda azul es la imagen de un cielo estrellado, como en otro tiempo lo fuera la de los templos cristianos. El templo masónico debe estar orientado como éstos; se entra en él por occidente; la luz se encuentra en el Oriente; los Maestros se colocan al Sur, y el Aprendiz ocupa el Norte, o sea, la parte menos iluminada.

Supónese que este templo se erigió en el día en que el sol entra en el primer signo de la primavera. Contemplemos, con los sabios de Egipto, esa hermosa obra del supremo Arquitecto de que ha dicho un célebre poeta:

“Ese inmenso océano azul y luminoso, esos astros sacados de la nada, formados sin materia, redondeados sin compás, suspendidos sin pivote, apenas han costado la pronunciación de una única palabra.”

Los siete peldaños del templo recuerdan el domicilio de los siete planetas.

El fondo del templo, elevado algunos peldaños, tiene en su centro semicircular una imagen del sol.

Sobre las dos columnas situadas en la extremidad interior hay granadas. Estas columnas, cuya interpretación damos en otra parte, miden dieciocho codos de altura, y doce de circunferencia y de base. Los capiteles miden cinco codos. Total, cuarenta y siete; número igual que el de las constelaciones y de los signos del Zodíaco, es decir, del mundo celeste.

Los nombres de los tres pilares en que se apoyan misteriosamente nuestros templos son Sabiduría (para inventar), Fuerza (para dirigir) y Belleza (para ornamentar).

Los egipcios introdujeron en su iniciación una imagen de su gobierno político, el cual, según Plutarco, se apoyaba en dos columnas principales, o sea en la sabiduría de los sacerdotes y en la fuerza de los guerreros. Estas dos virtudes se establecieron como bases primeras de la iniciación, cuyo origen se creía que procedía de Dios.

Los egipcios daban a la armonía el nombre de belleza, Jophis, de donde han tomado los griegos el nombre de Sophía, dado a la sabiduría. La armonía era la imagen del orden, de ese feliz acuerdo, de esa concordancia perfecta, de esa reunión de relaciones y de proporciones que constituyen el orden, la armonía y lo verdaderamente bello.

De suerte que los egipcios hacían que de estos dos primeros atributos distintivos de la divinidad, surgiese el orden general del universo; atributos que, encarnados en dos clases de ciudadanos —los sabios y los guerreros— producían y mantenían el orden general del Estado. Esto quería significar también que la sabiduría carente de vigor es impotente, y que la fuerza sin sabiduría no es más que anarquía. Además recordaba perpetuamente a las dos grandes columnas de la sociedad civil que dependían la una de la otra.

Lo mismo simbolizan las dos columnas de nuestros templos. Los que acusan a los misterios, dice Balage, no deben haber sabido encontrar en ellos esta sublime lección.

La Logia está iluminada por tres luces, porque el sol no recorre más que tres puntos del horizonte.

Los tres candelabros, cada uno de los cuales tiene tres luces, simbolizan las nueve esferas, en las que están comprendidos el cielo de los numerosos astros fijos y la tierra.

Al juntar los pies para dar cada uno de los tres pasos se forma un ángulo recto, con lo que se quiere dar a entender que quien desee llegar a la ciencia y a la virtud, ha de ir apoyado en la rectitud.

La batería de este grado consiste en tres golpes. Los dos golpes dados precipitadamente indican el celo del masón; y el golpe lento, su perseverancia en el bien.

El aprendiz tiene tres años de edad, porque los aspirantes a los antiguos misterios no eran admitidos hasta después de transcurrido este lapso.

El brazo desnudo y la parte izquierda del pecho al descubierto indican que el masón dedica su brazo a la institución, y su corazón, a sus hermanos.

La punta del compás colocada sobre el pecho desnudo, asiento de la consciencia, debe recordarle su vida pasada, durante la cual sus pasos e ideas no han sido guiados por este símbolo de exactitud que desde ahora debe regular sus pensamientos y obras.

El Compás es, también, un símbolo de las relaciones del masón con sus hermanos y con los demás hombres. Una de sus ramas, la fija, tiene un punto central, en torno del cual puede describir la otra con sólo variar la abertura, innumerables círculos, símbolos de nuestras Logias y de la Masonería, cuya extensión puede ser indefinida.

El pie en la chancleta es una muestra de respeto.

El signo es la apariencia externa de la idea. El que se da al neófito le recuerda uno de los puntos de su obligación. Los signos masónicos tienen, por lo general, significación importante para el iniciado.

El Mandil representa la vida laboriosa y la actividad útil. Por eso se lleva en este grado con la bayeta levantada.

Los guantes blancos (color del mandil) expresan el candor, la inocencia y la pureza que deben presidir las obras del masón.

Los guantes de mujer le recuerdan al masón un sexo que ama y respeta, al propio tiempo que le traen a la memoria las mujeres que honraron antaño a la institución, honrándose al propio tiempo a sí mismas.

Las mujeres celebraban en Atenas unas misteriosas fiestas bajo la dirección de las sacerdotisas, mujeres de los sacerdotes. Una ley en vigor entre los romanos y griegos condenaba con la pérdida de la vista y hasta con la muerte al profano que fuera sorprendido en sus templos durante la celebración de estas solemnidades. Las mujeres griegas no eran admitidas a la verdadera iniciación; pero nuestras logias de adopción han perpetuado su recuerdo por medio del número cinco

Este número, que tenía gran importancia en los ritos thesmoforios, indica una relación más entre los misterios griegos y aquella institución.

La sacerdotisa que los presidía era siempre una mujer de gran mérito y de elevada distinción que debía justificar con su erudición y sus respuestas espirituales, elocuentes y llenas de verdadera filosofía. La célebre Theano llenaba tan augusta función cuando Alcibíades, el hijo de Clinias, fue acusado de haber violado la santidad de los misterios, imitándolos con sus amigos después de un banquete licencioso.

Únicamente Theano fue quien tuvo sabiduría y valor para resistir al senado y al pueblo enfurecido que se había reunido en asamblea. Considerando a Alcibíades más imprudente que culpable, se negó a seguir el ejemplo de los sacerdotes, que habían maldecido a este célebre ateniense, y pronunció las siguientes palabras, que tan a menudo dan al olvido los ministros de todos los cultos existentes. "Soy sacerdotisa para orar y bendecir, y no para maldecir en nombre de los dioses".

La Palabra sagrada es el medio de que se valen los hermanos para conocerse. La franqueza y la verdad la hacen eterna; la mentira y la hipocresía pueden ocasionar su desaparición.

La Palabra de paso es la contraseña que se exige a la entrada del templo para pasar o asistir a la tenida de los trabajos. Las Palabras sagradas y de paso son diferentes en cada grado.

Cuando ha de comunicarse en Logia una palabra de orden anual o semestral, los hermanos forman la cadena de unión para recibirla, la cual no se rompe hasta que ha circulado el ósculo de paz. La Cadena de unión, símbolo sublime, verdad santa, emblema de la fuerza y del poder de los hombres de buena voluntad que se unen para hacer el bien, podría por sí sola resumir toda la Masonería.

La Espada flamígera es el arma simbólica que significa que la insubordinación, el vicio y el crimen deben desterrarse de nuestros templos.

La Piedra bruta simboliza las imperfecciones del espíritu y del corazón, que ha de esforzarse el masón en corregir.

La Llana o Trulla es un símbolo ingenioso que enseña al masón a ser tolerante con los defectos de sus hermanos.

Tres joyas figuran en este grado: La Escuadra pendiente del cordón del Venerable, el Nivel ostentado por el primer Vigilante y la Plomada o Perpendículo que lleva el segundo Vigilante. Reciben el nombre de joyas móviles porque pasan de un hermano a otro.

Con la escuadra, cuya propiedad se utiliza para cuadrar los cuerpos, no se podría hacer un cuerpo redondo. Esta primera joya significa que la voluntad del jefe de la Logia sólo puede tener un significado: el de los estatutos de la Orden, y que sólo puede obrar de una manera: la del bien.

La segunda joya simboliza la igualdad, base del derecho natural.

La tercera, significa que el masón debe poseer tal rectitud de juicio que no pueda ser desviada por afectos de interés

ni de familia.

Habréis observado que todo se hace a base de tres en la Masonería:

tres hermanos forman una Logia;
tres oficiales la dirigen; tres luces la iluminan;
tres joyas distintas la decoran;
tres golpes marcan el orden del mandato;
tres preguntas descubren el carácter del masón;
tres pasos constituyen su marcha;
tres años indican su edad,
y la Masonería simbólica consta de tres grados.

La estricta observancia del número ternario, tan elogiado en la antigüedad, caracteriza a vuestro grado. Más tarde os revelaré parte de las numerosas combinaciones a que se aplicaba este número misterioso.

Nuestros trabajos se abren a mediodía, se cierran a medianoche, y duran doce horas, en conmemoración, indudablemente, de Zarathustra, quien fue uno de los primeros fundadores de las escuelas de sabiduría.

Este gran civilizador hizo discípulos que se dispersaron para propagar su doctrina. Vivía familiarmente con ellos y les ordenaba que practicasen la beneficencia, la igualdad y la unión. Sus reuniones se celebraban en determinados días. Los ejercicios puramente especulativos, cuyo objeto consistía en explicar su doctrina, comenzaban en el momento en que el sol se encontraba en el punto medio de su carrera, y duraba doce horas, parte de las cuales se dedicaban al silencio y a la meditación. Esta sesión instructiva terminaba a medianoche por una comida frugal y fraternal en que reinaba la libertad, la decencia y la paz.

No me está permitido ahora levantar por entero el velo que oculta parte de nuestros emblemas. Si pudiera hacerlo, os mostraría la razón, la virtud y la inteligencia que iluminan y perfeccionan a los hombres por medio de las reuniones masónicas; os mostraría a los iniciados enseñando su sublime moral en las márgenes del Nilo, del Ganges y del Éufrates y sobre los promontorios del Ática y de la Gran Grecia; os los mostraría civilizando a los hijos del Norte o empezando a cultivar los bosques en Pensilvania; os los mostraría, en fin, en los campos de batalla, reconociéndose, abrazándose y librándose mutuamente de una muerte cierta, en medio de espantosas carnicerías.

Por todas partes veríais a masones que propagan, perpetúan y ponen en práctica este adagio de la virtud: Haz a tu hermano lo que para ti mismo deseas.

¡Lejos de nosotros, el crédulo neófito que quisiera desconocer nuestras costumbres y librarse de nuestras prácticas! ¡Lejos de nosotros, el filósofo que quiera destruir nuestras máximas! En donde reina la igualdad, desaparece la dominación, y el masón que intentase subyugar a los espíritus de sus hermanos se expondría a ser aplastado bajo los escombros de nuestras columnas.

¿No basta la rápida comparación que acabo de bosquejaros para conceder a nuestra Orden una preeminencia merecida sobre las asociaciones antiguas? ¿No encontráis, hermano mío, que sois ahora un hombre nuevo? ¿No sentís que vuestro corazón se abre más que nunca a los sentimientos afectuosos, de donde nacen esos sublimes lazos de amistad y de fraternidad que unen a todos los masones? Sí; sin duda experimentáis todas esas deliciosas impresiones que os hacen dignos de ocupar un asiento en el seno de esta familia privilegiada.

¡Ojalá podáis contribuir a dar realce a la Orden augusta a que pertenecéis ya! ¡Ojalá, siendo siempre fiel a los compromisos que acabáis de contraer, nos ayudéis a terminar la sublime obra en que trabajan los masones desde hace tantísimos siglos, sobre todo la de la reunión de los hombres de todos los países, de todos los caracteres, de todas las opiniones civiles y religiosas en una sola y misma familia de amigos y de hermanos! ¡El Gran Arquitecto quisiera que el mundo profano, siempre tan dividido, presentara algún día un cuadro tan hermoso!



ALEGORÍAS BÍBLICAS

Por Gerald Tranter

El Antiguo Testamento abunda en alegorías. Los eclesiásticos tratan de ensalzarlas como imágenes poéticas. Y lo son, aunque con sentidos mucho más profundos que los que suele dárseles. Los dos capítulos iniciales del Génesis dan versiones distintas del orden de la Creación, que si se toman literalmente crean dudas y despiertan oposición. Pero estas dos versiones pueden reconciliarse fácilmente con una comprensión de los términos utilizados. Un ejemplo de estas alegorías es el relato de Sansón.

Un aldeano rústico de los tiempos Bíblicos escucharía este relato con cándido asombro. Su fascinación ha persistido hasta nuestros días. Aunque enseña que es necio ceder a los placeres terrenales, aparece como un relato poco disimulado del fracaso de un aspirante espiritual.

En Jueces XIII leemos que un ángel del Señor anuncia a Manóaj y su esposa estéril que les nacería un hijo, y previene a la madre en estos términos: "Vas a concebir y a dar a luz un hijo; no pasará la navaja por su cabeza, porque el niño será Nazir de Dios desde el seno de su madre."

A este niño se le llamó Sansón, y "el espíritu del Señor comenzó a excitarle en el campamento de Dan." Mas Sansón resultó un fracaso. Alcanzó gran fortaleza espiritual, pero recayó en costumbres mundanas (representadas por Dalila), y se descarrió. El hecho de que Dalila le cortara la cabellera puede que no tenga nada que ver con su fortaleza física; la intención es la de explicar que con sus deslices Sansón perdió su derecho a pertenecer a los Nazires, secta Palestina de hombres santos. Es casi seguro que más tarde Jesús perteneció a esta secta cuyo distintivo era el cabello no cortado.

El camino de la evolución espiritual es muy largo. Incluso después de alcanzar el desarrollo de un Sansón pueden presentarse tentaciones que hay que resistir. Cegado por sus pasiones, y atado por ellas a la ronda de placeres terrenales insaciables, Sansón se da cuenta finalmente de su error. Pero careciendo todavía de la fuerza necesaria para rehabilitarse, se suicida junto con miles de sus enemigos Filisteos en la furia de su desesperación. El templo que destruyó fue su propio cuerpo. Y los Filisteos simbolizan los vicios y flaquezas que fueron los verdaderos enemigos de Sansón.

Esta es la explicación que debiera darse a los oyentes suficientemente perspicaces para percibir las fallas del relato exotérico. El propósito práctico del relato era el de que, a falta de escuelas organizadas, los individuos capaces de sacar algún beneficio de él, pudieran sacar algún provecho. Este mismo método se usa hoy en Oriente.

También el relato de Jonás se torna significativo si lo entendemos. Es una alegoría de bella confección, que trata del tema constantemente recurrente del esfuerzo que los individuos tienen que hacer para progresar espiritualmente. Jonás es "enviado por el Señor" (**impelido por su Yo superior**) a bajar a Nínive en Babilonia; pero él toma un barco (símbolo antiquísimo del "hombre" como yo inferior) para Tarsis, en dirección opuesta.

La tripulación del barco lo arroja por la borda (sus sentidos se posesionan de sus actos). Flota en el mar (de la materialidad) y es devorado por uno de los grandes monstruos (de la tentación), bajo cuya influencia permanece. Pero Jonás se recupera en la hora nona, porque su naturaleza superior no estaba muerta, y él ora, con tan buenos efectos que se libera.

El monstruo vomita a Jonás, y éste queda libre no sólo de la "ballena" sino totalmente del mar de materialidad, pues el monstruo le arroja otra vez a tierra seca y segura. Entonces "el Señor" vuelve a decirle a Jonás que vaya a "Nínive", y esta vez Jonás obedece.

Mas cuando llega allí, empieza otra vez a vacilar y a querer escabullirse del trabajo que se le encomendó. En vez de esforzarse por enseñar, pide al Señor que destruya la ciudad impía. Lo cual no estaba de acuerdo con el Plan Divino, que era abatir algunas de las maldades que Jonás encontrara allí. Y entonces "el Señor" le da al desobediente Jonás

otra lección objetiva, relatada en la pequeña alegoría del árbol de ricino y el viento del este. Parece que esto logra el efecto deseado.

Nínive representa aquí las debilidades y pasiones de Jonás. En este mismo sentido alude la -Biblia constantemente a Asiria, Babilonia y Egipto. La moraleja de este relato es que no es fácil superar nuestras flaquezas; que aunque el orar ayuda mucho, no existe un camino fácil para el desarrollo espiritual; que todos debemos librar la buena batalla por nosotros mismos. El esquema de la naturaleza no es la salvación sino la evolución.

El libro de Job, es una representación a escala Mayor, del triunfo en superar todos los peligros espirituales. Job se resiste a todos los intentos que hacen por desalentarlo su esposa y sus amigos. Pasa las pruebas iniciáticas y entra en la compañía de los elegidos. El Señor bendice a Job más en su triunfo que en sus comienzos.

El relato de David y Goliat es otra alegoría Bíblica que tomada literalmente no parece muy convincente ni importante. Su verdadera lección puede ser como sigue:

Goliat representa a los Filisteos. Su muerte pinta la disolución del materialismo, la duda y la resistencia, vencida por la comprensión y el impulso espiritual.

David se prepara para la lucha. Declina las armas reales (del razonamiento y la discusión) y en lugar de ellas escoge un pedrusco tomado de un arroyo (un espíritu puro y una firme actitud espiritual).

Semejante pedrusco, tallado sin ayuda de las manos, perfora y despedaza la imagen del Gigante. El hierro, la arcilla, el bronce, la plata y el oro, caen despedazados, como el tamo que cubre los pisos de la trilla. Pero el pedrusco se torna en una gran montaña y llena toda la tierra. Lo cual, si se toma literalmente, carecería de significación.

La recompensa a David por su triunfo (la concesión de la mano de la hija del rey) denota los más elevados dones y gracias espirituales que el conquistador alcanza.

El Nuevo testamento también está lleno de alegorías. En capítulos siguientes consideraremos la narración de varios eventos de la vida y muerte de Jesús, como podrían interpretarse a la luz de otras tradiciones semejantes.

Desde luego que no se puede probar que estas interpretaciones sean correctas. La línea de instructores acreditados y competentes para ello, se ha interrumpido. Todo cuanto podemos hacer es presentar una interpretación del sentido interno a la luz de la tradición oculta, y dejar su aceptación o rechazo al criterio del lector.

CONTINUARÁ

La Escuela de la Sabiduría

En 1922, se propuso el establecimiento de una Escuela en Adyar cuyos programas tratarían de desarrollar una síntesis dinámica de todos los aspectos de la **filosofía, la religión, la ciencia, la literatura y el arte.**

Annie Besant dijo que el trabajo debería basarse en el principio central de que toda la actividad humana es una expresión evolutiva de la Vida Una. Los estudiantes procedentes de distintos países tendrían la oportunidad de escuchar a personas expertas en la materia hablando de estos temas, además de estudiar en la Biblioteca de Adyar, de contribuir con sus artículos y de tomar parte en los debates.

La escuela recibió el nombre de Brahmavidya Asrama, un nombre que significa prácticamente lo mismo que "Escuela de la Sabiduría", y la palabra asrama indicaba que los estudiantes, por norma general, residirían en Adyar. La Escuela se fundó en 1926 con la esperanza de acoger a jóvenes cultos, deseosos de obtener conocimiento y dispuestos a llevar una vida sencilla, procedentes de todas las Secciones de la ST del mundo.

Los programas tuvieron mucho éxito durante un tiempo pero después fueron decayendo. En 1926 se publicó también un informe, en la revista *The Theosophist*, escrito por el Secretario General de la Sección Alemana, el Sr. Axel von Fielitz-Coniar, sobre una Escuela de la Sabiduría que tuvo lugar en Darmstadt, Alemania, en 1921, en presencia de Rabindranath Tagore e interpretada por el conde Hermann Keyserling.

Decía que fue tan grande el efecto de las conferencias, que muchas personas que se acababan de conocer se sentían inmediatamente identificadas internamente entre sí; y que era imposible darse cuenta de cuánto significaba la Escuela de la Sabiduría para la vida espiritual de Alemania. El Conde Keyserling declaró: "No tengo intención de educar a un cuerpo de discípulos para mí, sino al contrario, mi deseo es preparar a cada uno de ellos para que sea su propio instructor y guía".

La Escuela de la Sabiduría actual de Adyar recogió los esfuerzos anteriores y fue resucitada bajo la guía del Presidente, entonces en funciones, de la ST, el Sr. C. Jinarajadasa. Se prefirió usar el nombre inglés, pero los objetivos y los fines eran los mismos que antes. Al hablar sobre el tema de la Escuela en 1926, Annie Besant aclaró algunos puntos que siguen vigentes hoy en día.

Ante todo, clarificó el objetivo de los estudios que debían hacerse. ¿Qué querían encontrar los estudiantes? La respuesta nos la da el nombre de la Escuela misma. La sabiduría llega a quienes buscan lo Eterno y obtienen una visión del Plan Divino, porque con ella "se ilumina todo el campo del desarrollo de la Divinidad" a través de los procesos de la manifestación. Como se nos dice en el libro *A los pies del Maestro*: "Una vez que el hombre lo ha visto y

realmente lo conoce, no puede dejar de colaborar con él y convertirse en uno con él, porque es algo extraordinariamente glorioso y bello".

Sólo bajo la luz de lo Eterno se pueden llegar a entender verdaderamente fenómenos y hechos aparentemente desconectados y fragmentados. Pero como el Plan Divino no puede analizarse ni considerarse con la mente finita, ésta tiene que escapar de su propia periferia.

La Dra. Besant insistió en el hecho de que, las enseñanzas antiguas dicen que todo el conocimiento que puede enseñarse es el conocimiento inferior o para vidya, aprendido mediante la mente y el intelecto. A este nivel, un maestro puede tener un papel que desempeñar. El conocimiento superior, o para vidya, es la luz que ilumina el campo inferior del conocimiento. No puede enseñarse y se adquiere solamente cuando al conocimiento se une el abandono de un yo separado, representado en la virtud de la devoción. Entonces la luz se irradia desde dentro.

El estudiante que aspira a la Sabiduría necesita cultivar el talento de mirar desde dentro, en vez de hacerlo desde fuera. Esto significa desarrollar una facultad superior que mira desde dentro y que por eso se llama intuición, visión interna o buddhi. La mente corriente mira desde fuera todo el movimiento de la vida como si fueran "objetos" y por eso carece de la comprensión necesaria para llevar a cabo la síntesis y la reconciliación entre elementos aparentemente discordantes en una Unidad.

La Teosofía proclama que la vida-fuerza funciona desde dentro hacia fuera, al nivel individual y a los niveles superiores. Toda acción externa tiene su raíz en una condición interna. Los estudios de la Escuela de la Sabiduría deberían tratar de estimular la facultad latente de esa concienciación intuitiva que percibe la relación profunda que hay entre lo interno y lo externo, entre los muchos y el Uno.

La Escuela de la Sabiduría sería como una escuela de párvulos de la cual pudieran salir generaciones de comunicadores teosóficos, que combinaran en sí mismos las mejores cualidades de la mente y el corazón. Obtendrían, así, el respeto, o al menos la atención, del mundo.

Estos mensajeros, dotados de una mente abierta, se abstendrían de generar controversias, y se limitarían a presentar lo que ellos entienden como base de un posterior discurso hecho por hombres y mujeres inteligentes.

A los estudiantes que salían de la escuela se les animaba a formar unas mini escuelas similares en su región, e incluso Ramas. Esta expansión ha tenido lugar hasta cierto punto. La Federación Europea tiene una Escuela de la Sabiduría en Holanda, en el Centro Teosófico de Naarden. La Sección de África Occidental ha estado también dirigiendo una mini Escuela de la Sabiduría en Acera, Ghana. En Krotona, California y en el Centro Springbrook de Australia existen Escuelas de Teosofía, que es otra forma de Sabiduría.

Aunque geográficamente estén alejadas entre sí, sus mismos objetivos y planteamiento pueden integrarlas en un mismo espíritu. Estimular la percepción intuitiva que relaciona lo interno con lo externo; un punto de vista que abarca todo cuanto ocurre en el mundo temporal, en una síntesis que se sustenta cuando uno se abre a lo Eterno; y una energía comunicadora que funde el conocimiento con la devoción, sin tratar de crear controversia, sino fomentando la investigación y la capacidad para encontrar la iluminación desde dentro; todos estos puntos constituyen sus objetivos comunes.

FUENTE: Revista Sophía de la Sociedad Teosófica Española